



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

Maestría en Psicoanálisis con mención en Educación

I Promoción

TÍTULO DE LA TESIS:

“EFECTOS EN LA ESTRUCTURA SUBJETIVA POR LA FORCLUSIÓN DEL
NOMBRE-DEL-PADRE. Estudio de casos clínicos de niños de cuatro a cinco años,
atendidos en una institución educativa”.

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con mención
en Educación

ELABORADO POR:

Psicóloga Clínica María Gracia Ollague Sierra

Guayaquil, a los 17 días del mes de octubre año 2012.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por Psicóloga Clínica María Gracia Ollague Sierra, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis con mención en Educación.

Guayaquil, a los 17 días del mes de octubre año 2012.

DIRECTOR DE TESIS:

Lic. Hebe Margarita Tizio Domínguez, PhD.

REVISORES:

Psic. Clín. Rosa Elena Sper de Sonnenholzner, MGS.
REVISORA DE CONTENIDO

Dra. María Auxiliadora Egas Miraglia, MGS.
REVISORA METODOLOGICA

DIRECTORA DE LA MAESTRIA:

Dra. Nora Guerrero de Medina, MGS.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO, Psicóloga Clínica María Gracia Ollague Sierra

DECLARO QUE:

La Tesis “EFECTOS EN LA ESTRUCTURA SUBJETIVA POR LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE-DEL-PADRE. Estudio de casos clínicos de niños de cuatro a cinco años, atendidos en una institución educativa” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, a los 17 días del mes de octubre año 2012.

EL AUTOR

Psicóloga Clínica María Gracia Ollague Sierra



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, Psicóloga Clínica María Gracia Ollague Sierra

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: “EFECTOS EN LA ESTRUCTURA SUBJETIVA POR LA FORCLUSIÓN DEL NOMBRE-DEL-PADRE. Estudio de casos clínicos de niños de cuatro a cinco años, atendidos en una institución educativa”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 17 días del mes de octubre año 2012.

EL AUTOR

Psicóloga Clínica María Gracia Ollague Sierra

Introducción

Esta tesis está encaminada a sostener en la teoría y la clínica psicoanalíticas los efectos de forclusión de la función del Nombre-del-Padre en la estructuración subjetiva. La motivación para realizar este trabajo surge a partir de un interés personal particular e interrogantes generados por la práctica realizada en una institución escolar con menores de cuatro y cinco años, donde se obtuvo el primer contacto con casos de trastornos graves de estructuración. Durante la labor realizada se logró: por un lado establecer la relación entre algunos conceptos teóricos y la práctica; por otro quedaron preguntas sobre la forma que presentaban estos niños de establecer el vínculo con el otro.

Los niños a estas edades se encuentran en proceso de estructuración psíquica y es el momento en el cual se puede observar cuando algo ha quedado detenido o no existe y por lo tanto plantear modos de intervención a construir con el niño. Dentro de la institución escolar el trabajo a realizar es: con los padres interviniendo, acompañando durante el proceso y ofreciendo una escucha ante sus preocupaciones e inquietudes; con los alumnos: trabajando con ellos dentro del aula, haciendo adaptaciones curriculares en compañía de los profesores y teniendo entrevistas individuales; y finalmente con los maestros: escuchando sus inquietudes, sus preocupaciones y sus temores.

El conocimiento teórico sobre el autismo y la psicosis infantil permite la identificación temprana de este trastorno por parte de los psicólogos clínicos dentro de la institución educativa y dará lugar que el niño tenga un espacio donde se acepten y respeten sus particularidades por parte de los maestros y directivos, pudiendo así proponer posibles formas de trabajo y adaptaciones curriculares y evitar el despliegue de crisis dentro del aula. Esto permite cambiar la mirada y la forma de trabajar con estos casos, manteniendo el nivel de exigencia para el alumno, dentro de sus capacidades, pero al mismo tiempo con un alto nivel de tolerancia como explica Annie Cordié (1998) en su texto *El Malestar del docente*.

Por las razones expuestas el objetivo general del trabajo consiste en analizar los efectos de la forclusión del Nombre-del-Padre en la estructuración subjetiva del niño (a) de edad preescolar. Específicamente esta investigación está orientada a determinar el modo de lazo social que establece el niño con el Otro en los casos de la psicosis cuyo aporte será abordar la clínica posible de la psicosis en niños (a) de edad preescolar en instituciones educativas.

El método utilizado es el estudio de caso, que es un modo privilegiado de la clínica psicológica y que ha permitido recoger observaciones y frases a través de las entrevistas realizadas a dos niños de cuatro y cinco años atendidos en una institución educativa. En ellos se presentan las formas como el niño establece un vínculo con el otro, con los objetos y su propio cuerpo, los cuales son explicados desde la teoría y se muestran algunas

intervenciones realizadas y los propósitos de las mismas. Se busca a través de los casos sustentar la teoría expuesta.

La elaboración de la investigación está basada en la primera teoría de la psicosis en Lacan, la cual se encuentra en el Seminario # 3, “La psicosis”, donde el autor plantea que la psicosis se produce por la forclusión del significante del Nombre-del-Padre. Afirma que en la psicosis hay un rechazo a entrar en lo simbólico por parte del sujeto, y todo lo que se rechaza en lo simbólico retorna en lo real. Lo que se rechaza es una ley expresada en significantes, y es esta ley la que va a permitir al sujeto asumir su rol sexual y social. El neurótico frente a esta ley se interroga, porque esta no funciona de manera perfecta. En la psicosis, a falta del significante del Nombre-del-Padre, el sujeto se ve enfrentado a esa pregunta relacionada con su posición de ser sexuado, que viene de afuera, viene de otro y se encuentra con el vacío, es aquí donde podríamos encontrar esa alteración cataclísmica de la realidad que constituye el desencadenamiento de la psicosis.

En la segunda teoría, encontrada en el seminario # 23 de Lacan, llamado “Le Sinthome” se basará en la teoría de los nudos. El nudo borromeo le sirve para exponer la relación entre los tres registros: simbólico, imaginario y real. En este seminario introduce el concepto de Sinthome ligado a la función del Nombre-del-Padre, representada aquí por un anudamiento. El sinthome vendría a funcionar como suplencia del Nombre-del-Padre cuando este (NDP) no se llegó a establecer. Lacan en este nuevo paso no anula el concepto del Nombre-del-Padre, sino le confiere el lugar de anudamiento a estos tres registros.

A continuación explicaremos brevemente el contenido de cada capítulo:

El capítulo número I trata: de la construcción del concepto del Nombre-del-Padre según Lacan y trabaja los conceptos de *Bejahung* primordial, *Verwerfung* y *Verneinung* en Freud por la estrecha relación que éstos mantienen con la aparición del concepto de Forclusión. Es a través del análisis de estos tres conceptos y la confusión que se genera en base al uso del mismo término “*Verwerfung*”, al establecerse en determinados momentos como rechazo un estructurante y en otros como patológico, lo que lleva a Lacan a plantear el uso de la palabra forclusión y relacionarlo con el Nombre-del-Padre para hablar de psicosis.

Antes de explicar qué es lo que sucede en la psicosis con relación a la forclusión del Nombre-del-Padre, es importante definir primero qué es. Esto se realizó en el segundo capítulo. Utilizamos el Complejo de Edipo desde Lacan y el Estadio del Espejo para explicar cuáles son las funciones del Nombre-del-Padre, es decir, qué sucede cuando se inscribe este significante. Como resultado se establece lo simbólico, aparece el significante fálico y se puede percibir un punto de capitón.

En el tercer capítulo se explica la forclusión del Nombre-del-padre y los fenómenos elementales producto de este rechazo inicial.

En el cuarto capítulo se trabaja las patologías que son producto de dicha forclusión, las cuales son: el autismo, explicada desde el modo como establece el lazo social con el Otro y

la psicosis infantil desde el punto de vista de la alienación y separación. Se plantea al final del capítulo posibles formas de trabajo con estos niños.

Se han utilizado dos casos para ilustrar la teoría expuesta, los cuales conforman el capítulo # 5. Son casos atendidos en una institución educativa, de 4 y 5 años de edad. Aquí se expone del contenido teórico relacionado con lo realizado en la práctica.

El sexto capítulo trata sobre el rol del psicólogo clínico con orientación psicoanalítica dentro de la institución escolar. Se consideró importante realizar este apartado porque los casos atendidos fueron dentro de una escuela. Si se conoce la teoría que acabos de explicar se puede lograr la detección de los trastorno de estructuración grave, permitiéndole al niño la posibilidad de atención externa al plantel, brindarle un lugar donde se respete su particularidad y ofrecerle la posibilidad de un trabajo evitando situaciones que generen desencadenamientos de crisis en el niño.

Algunas de las interrogantes que surgieron del trabajo realizado y en base a las que se planteo el tema de tesis fueron: ¿Qué sucede cuando se empieza a organizar el campo subjetivo del niño, recién a esta edad?, ¿Cuáles son las consecuencias de que el yo se empiece a constituir recién en este momento?, ¿A qué se debe esta estructuración tardía, por así decirlo?

En Guayaquil hay instituciones que trabajan con niños autistas como son:

el centro de educación especial “Nuevo Horizonte”, la fundación de autismo “Entra a mi Mundo”, el Centro Psico-educativo “Isaac” los cuales se preocupan por el aprendizaje y la adaptación del niño autista. Con esta investigación se logra establecer la forma de trabajar desde el psicoanálisis con patologías de subjetivación grave y los efectos que el trabajo produce. Sobre todo la teoría sobre la que está sustentada y en base a la cual se opera en la práctica, donde se analiza el modo de relación con el otro y se interviene respetando la particularidad del sujeto, no desde la enseñanza o el aprendizaje.

Una de las principales limitaciones al inicio fue la falta de conocimientos sobre el tema. Razón que al mismo tiempo motivaba la investigación. Esto fue resuelto leyendo autores que habían releído a Lacan y explicaban el seminario III, de la psicosis. Un tema que podría abordarse en un trabajo futuro es el goce en la psicosis, dar un paso más y realizar el análisis de los casos desde la segunda teoría de la psicosis de Lacan, según los nudos borromeos y las suplencias.

“En el Ecuador no existe un organismo de coordinación nacional para supervisar las campañas de educación y concienciación al público sobre salud mental y trastornos mentales.” (IESM-OMS, 2008: 26) Esto muestra la importancia de la realización de esta investigación, el trabajo temprano en estos casos es fundamental y puede tener efectos en el futuro del sujeto ya sea un avance en la construcción subjetiva o encontrar suplencias que los estabilice.

ÍNDICE

Introducción	i
--------------------	---

CAPÍTULO I

El concepto del Nombre-del-Padre.

1.1 Construcción del concepto del Nombre-del-Padre en la obra de J. Lacan.....	1
1.2 Diferenciación de los conceptos:.....	3
1.2.1 <i>Bejahung</i> primordial.....	3
1.2.2 <i>Verwerfung</i>	5
1.2.3 <i>Verneinung</i>	6

CAPITULO II

Definición del concepto

2.1 Definición del concepto del Nombre-del-Padre.....	9
2.2 Tres tiempos del Edipo desde Lacan.....	10
2.3 Estadio del espejo.....	14
2.4 Función del Nombre-del-Padre.....	18
2.4.1 Punto de almohadillado	21
2.4.2 Lenguaje.....	22
2.4.3 Lenguaje y campo del Otro	23
2.4.4 Significante fálico.....	25

CAPÍTULO III

Forclusión del Nombre-del-Padre

3.1 Forclusión del Nombre-del-Padre	29
3.2 Efectos de la forclusión del nombre del Padre: Fenómenos elementales:.....	34
3.2.1 Lenguaje.....	35
3.2.1.1 Frase interrumpida.....	35
3.2.1.2 Neologismos.....	37
3.2.2 Fenómeno alucinatorio.....	40
3.2.3 Delirio	43
3.2.4 Cuerpo Fragmentado	46
3.2.5 Certeza.....	47
3.2.6 Lenguaje y campo del Otro.....	48

CAPÍTULO IX

Autismo y psicosis infantil.....	53
4.1 Autismo y la relación con el Otro.....	54
4.2 Autismo y goce.....	54
4.3 Rasgos a tener en cuenta en el autismo / elementos con relación al otro.....	55
4.4 Psicosis infantil: Alienación y separación.....	59
4.5 Psicosis y goce.....	60
4.6 Propuesta de trabajo.....	62

CAPITULO X

Casos atendidos

5.1 Felipe.....	65
5.2 Valentina.....	72

CAPÍTULO XI

El psicólogo en la institución educativa.

6.1 Rol del psicólogo clínico en la institución escolar.....	80
6.2 Posibles intervenciones del terapeuta.....	81
6.2.1 Trabajo con los alumnos.....	81
6.2.2 Trabajo con los padres.....	82
6.2.3 Trabajo con los maestros.....	83

Conclusiones.....	86
--------------------------	-----------

Referencias.....	93
-------------------------	-----------

Capítulo 1:

El concepto del Nombre-del-Padre.

1.1 Construcción del concepto del Nombre-del-Padre por Lacan:

El concepto del Nombre-del-Padre es introducido por Jacques Lacan¹ en el año 1957. En el Seminario III, “La Psicosis”, donde se relata la emergencia del mismo, y en el texto de “De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis” donde el concepto de forclusión alcanzará sus desarrollos más elaborados.

¹ Médico Psiquiatra y Psicoanalista francés, quien hace una relectura de los textos freudianos y sitúa a nivel contemporáneo los aportes más importantes del psicoanálisis. Uno de ellos, la función paterna que Lacan conceptualizó en el marco de la teoría del significante, logrando establecer un estatuto teórico y clínico sin precedentes para el entendimiento de la clínica de la Psicosis.

En un primer momento Lacan se interesa por el estudio de la imago, es decir, de la parte imaginaria; estudiando así la presencia de un pasaje por la alienación del Otro para que el infans advenga sujeto y las identificaciones que se producen en este recorrido. En este primer periodo resulta difícil la distinción entre las psicosis y las neurosis. En un segundo momento se interesa más por lo simbólico, periodo en el cual se da primacía a lo simbólico² sobre lo imaginario³ y lo real⁴. Empieza aquí a haber un giro en la teoría, donde el significante toma un lugar principal y esto permite concebir la clínica de la forclusión del Nombre-del-Padre, donde releva el efecto fundamental de la prohibición del incesto y del Edipo freudiano y el sometimiento al orden del lenguaje. El tercer momento del estudio de Lacan sobre esta cuestión está basado en lo real, en los nudos y en las suplencias que podría lograr construir el paciente.

Este trabajo se basa en la primera teoría lacaniana de la psicosis⁵, en la cual se considera a los trastornos del lenguaje como síntomas principales y esenciales de la psicosis. Mientras que en los años setenta durante la segunda teoría de la psicosis se enfocará más la deslocalización del goce.

² El orden simbólico es instaurador de ley, la ley del incesto, se establece por la alternancia significante, presencia-ausencia.

³ Lo imaginario pertenece al Estadio del Espejo, considerado como una estructura genérica, que hace del mundo imaginario del sujeto algo descompuesto por adelantado.

⁴ Lo real en la teoría lacaniana es lo no representable, lo que no se puede simbolizar.

⁵ La primera teoría de Lacan sobre la psicosis está fundamentada en la forclusión del Nombre-del-Padre.

A lo largo de la teoría el concepto del Nombre-del-Padre va sufriendo varias torsiones, pero continúa siendo el concepto fundamental, o el hilo conductor sobre el cual se mueve la teoría de la psicosis. Lacan no se podrá adentrar en este campo mientras que no se articule el término de *Verwerfung* con el del Nombre-del-Padre.

1.2 Diferenciación de los conceptos utilizados para la construcción de la noción de Forclusión del Nombre-del-Padre.

En Freud, frente a la castración⁶ hay dos movimientos, percepción y reconocimiento. En la psicosis hay rechazo de la percepción misma. Esta perspectiva freudiana es retomada por Lacan que introducirá el término forclusión para nombrar ese rechazo radical. Para poder comprender de donde proviene el término forclusión se ha considerado necesario el estudio de estos tres conceptos: *Bejahung*, *Verwerfung* y *Verneinung* que veremos a continuación.

1.2.1 *Bejahung* primordial

La palabra *Bejahung* en español significa aceptación, afirmación o introducción del sujeto a lo simbólico, considerado también como el origen de la simbolización. Cuando se habla de

⁶ Para Freud la castración está relacionada con las consecuencias subjetivas, inconscientes producto de la amenaza de castración en el hombre y la ausencia de pene en la mujer. Y para Lacan la castración va más de lado de la sumisión del sujeto al significante, es una operación simbólica. En Lacan la castración recae sobre el falo.

Bejahung primordial es la entrada a lo simbólico y se encuentra detrás del proceso de verbalización⁷. Freud “*distingue en el origen de la palabra una afirmación que solo se sostiene en un no, toda bejahung se apoya en una negatividad propia*” (Maleval, 2009, p. 45). Esta negación sobre la cual se sostiene la *Bejahung* está relacionada con la instauración de la represión primaria⁸, considerándola como estructurante, es decir, que se instaure algo normativo: que diga esto sí y esto no; esto adentro y esto afuera, donde lo que se queda es lo bueno y lo que se va, lo rechazado es lo malo y va a quedar en lo real, todo esto permite que se establezca la *Bejahung* primordial. Algo queda como rechazado al mismo tiempo que algo entra a la simbolización (lo que no entró a la *Bejahung* quedó fuera, en lo real, como lo malo). Son dos operaciones complementarias, trabajarían como dos caras de la misma moneda donde el sujeto es introducido a lo simbólico, pero al mismo tiempo algo debe quedar afuera. La *Bejahung* es un paso previo para toda represión secundaria⁹, cuyo contenido puede reaparecer en el campo del significante, que estaría relacionado con lo reprimido y el retorno de lo reprimido que son dos caras de la misma moneda.

Para Freud una represión primaria es necesaria para que el sujeto pueda simbolizar su historia, este punto no se lleva a cabo sin una pérdida. La represión primaria ayuda a que algo quede dentro de lo simbólico y algo quede fuera, es decir, en lo real.

⁷ El proceso de verbalización es un proceso de formación de palabras.

⁸ Represión originaria o primordial es cuando al representante psíquico de la pulsión, de la representación, no se le es permitido la admisión en la consciencia. La represión primaria funda el inconsciente, esto es, que a la representación psíquica de la pulsión se le ve negado el acceso a la consciencia. Contenidos que nunca podrán devenir conscientes.

⁹ La represión secundaria es el retorno de lo reprimido, se obtiene luego de haber pasado por el Edipo.

1.2.2 *Verwerfung*

Freud reconoce el término “*Verwerfung*” como exclusión, rechazo y lo utiliza en el momento que duda de que el mecanismo de represión de la neurosis sea igual o tuviera relación con el mecanismo de “represión” en la psicosis. Utiliza este concepto (*Verwerfung*) en el artículo “Neuropsicosis de defensa” (1894) planteándolo como un mecanismo de defensa del sujeto ante una representación insoportable, aquí la representación y su afecto son arrancados, rechazados, como si nunca hubieran llegado al yo. Al producirse este rechazo se produce un efecto, como si se hubiera arrancado un trozo de realidad y es ahí donde va a aparecer el delirio.

Freud también utiliza el término *Verwerfung*, en determinado momento como sinónimo de represión, lo que es expulsado al inconsciente. Esta definición estaría relacionada con la parte estructurante, fundadora del concepto, *Ausstossung*. Al mismo tiempo que usa el mismo concepto refiriéndose a lo rechazado de la *Bejahung primordial*. Es decir, el concepto de *Verwerfung*, está relacionado con dos rechazos: uno que es estructurante, participante en el proceso primario de expulsión necesario para la estructuración del sujeto, y otro que es patológico, es el rechazo de lo simbólico, de un significante primordial, proceso perteneciente a la psicosis. Es Lacan el que va a realizar la diferenciación y lo hace relacionando el rechazo que se da con el significante del Nombre-del-Padre y al mismo tiempo va a introducir el término de “Forclusión” reemplazando el de *Verwerfung* para poder diferenciar más claramente y evitar confusiones.

Lo que cae bajo la *Verwerfung*, es decir, lo que es rechazado en el orden simbólico vuelve a surgir en lo real, esto está relacionado con el no querer saber nada de la cosa en el sentido de lo reprimido. Cuando se habla de forclusion está hablando del rechazo, de la expulsión de un significante primordial, significante que faltará a nivel simbólico. Hay una relación entre lo que está del lado de la *Verwerfung* y la alucinación, es decir la aparición en lo real de lo rehusado por el sujeto.

En el seminario III, Lacan define el término *Verwerfung* como la expulsión de un significante primordial a las tinieblas exteriores y a partir de ese momento faltará en ese nivel. Se trata del mecanismo fundamental que está en la base de la paranoia y la psicosis.

1.2.3 *Verneinung*

Verneinung significa negación, denegación. “*Es del orden del discurso y está relacionada a lo que somos capaces de producir por la vía articulada*” (Lacan, 1955-56, p. 123). La negación se produce en el campo de las neurosis en donde se niega la castración, se busca constantemente evadirla pero el sujeto ya ha sido sometido a ella. En el sentido de la represión todavía sabe uno algo sobre eso que, en cierta forma, nada quiere saber.

Se mantiene una relación entre lo que es denegado y su reaparición en el orden puramente intelectual de lo que no está integrado por el sujeto como ejemplo podríamos tomar el caso de Juanito donde se puede observar que en determinados momentos lo que el ve, no queda

registrado, se resiste a reconocer la diferencia sexual anatómica. Como cuando nota que la hermanita no tiene pene y se responde el mismo: “ya le crecerá”, en otra ocasión vuelve a ver a Hanna, su hermana, y se ríe, se puede considerar que aquí ya ha aceptado la diferenciación sexual, ha sido interiorizada. En Juanito podemos ver como se mueve dentro de la lógica y del pensamiento. Lo que todavía no se inscribe y al momento de inscribirse, produce otras significaciones.

Verneinung es también denegación, Freud afirma que para que ésta se dé tiene que estar la representación de la cosa negada y por la tanto debe haber la existencia de una afirmación o *Bejahung* simbólica anterior. Al mismo tiempo puede ser considerada como una operación intelectual tardía, heredera de una negación fundamental al servicio de la represión, que lo muestra Freud (1925) en el artículo “La Negación”.

Es aquí donde surge el principio de realidad¹⁰ y toda aprehensión de la realidad está relacionada con la búsqueda que realiza el sujeto para encontrar el objeto de su deseo, el cual al inicio fue alucinado, el sujeto nunca lo vuelve a encontrar solo encontrará objetos que responderán de manera más o menos satisfactoria. Esto es en la teoría freudiana, en el apartado de la negación.

Lo que sucede aquí aparece con el carácter de lo negado de lo no reconocido, que es una propiedad primerísima del lenguaje, porque el símbolo es en cuanto tal, connotación de

¹⁰ El principio de realidad es un principio del yo que permite que el sujeto pueda posponer determinadas actividades, en función de las presiones de la realidad. Permite que se instaure la espera, la separación, tolerancia a la frustración.

presencia y ausencia, y se relacionan porque cuando lo reprimido está hablamos aquí de la presencia, pero el sujeto lo niega, de este lado está la ausencia.

Capítulo 2:

Definición del concepto

2.1 Definición del Nombre-del-Padre

Tal como planteamos en el primer capítulo, el Nombre-del-Padre es un concepto introducido por Lacan basándose en la noción Freudiana del Edipo. Considerado como un elemento fundamental de la estructura del mismo, un significante necesario. Es el agente que realiza la operación de la castración y en especial sobre el Deseo de la Madre. El Nombre-del-Padre viene a darle un sentido a esa castración, y a proponer una identificación filiatoria, allí donde se abre la falta del Otro; en cierto modo, el Nombre-del-Padre es un semblante¹¹.

¹¹El Nombre-del-Padre es un semblante ya que es un nombre al cual nada responde, se refiere a un vacío. Semblante que hace como referencia a lo que falta en el Otro.

El Nombre-del-Padre es considerado como el eje del orden simbólico, el cual permite que se instaure el significante primordial, que está relacionado con el significante masculino o femenino primordial, es decir, el producto de esa metáfora que el Nombre-del-Padre efectúa sobre el Deseo de la Madre sería el significante fálico. Aquí no se trata de un padre real, ni imaginario, sino de un padre simbólico. Cuando se ha establecido el Nombre-del-Padre permite la entrada del niño a lo simbólico, a la cultura, se instaure la ley. *“El padre no es simplemente un generador. Es también quien posee el derecho de la madre, y, en principio, en paz. Su función central es la realización del Edipo, y condiciona el acceso del hijo al tipo de virilidad.”* (Lacan, 1955-56, p. 291)

2.2 Los tres tiempos del Edipo en la teoría lacaniana

El Edipo es esencial para que el ser humano pueda acceder a una estructura humanizada de lo real, la cual depende de una experiencia puramente simbólica y le permite también en determinado nivel la conquista de la relación simbólica¹². Para que haya un acceso a la realidad, para que la misma no sea lo que es en la psicosis, es necesario que el complejo de Edipo se haya producido. El cual al finalizar introduce al sujeto en una nueva dimensión.

Para Lacan el Edipo está constituido por: el Deseo de la madre, el Nombre-del-Padre y el significante fálico, unidos por una operación que llamaremos: “metáfora paterna” la cual

¹² Cuando hablamos de lo simbólico nos referimos a la relación que mantiene el hombre con el lenguaje y su reconcomiendo como ser del lenguaje. Lo simbólico está relacionado con la falta, con lo que falta. Cuando se instaure la falta se introduce el sujeto en lo simbólico.

podría ser considerada como la castración, y gracias a la cual se va a dar la subjetivación. La metáfora paterna se va a llevar a cabo gracias al Nombre-del-Padre y es el resultado de una simbolización entre la madre y el niño, con esto se quiere decir que cuando el padre se ha puesto como símbolo en lugar de la madre, se obtiene como efecto la metáfora paterna. El Nombre-del-Padre es el agente de la castración y la metáfora paterna es la castración en sí. Lacan ordena el complejo del Edipo en tres tiempos:

1. Primer tiempo del Edipo: Primacía del falo.

Lacan llama a este primer tiempo la primacía del falo. En este primer tiempo tenemos tres elementos: madre, falo, hijo.

En este momento el niño es el deseo de la madre y se identifica en espejo con el objeto de deseo de su madre. El deseo del niño es el deseo de la madre, lo que lo permite llenar al niño esta carencia es el estadio del espejo donde se identifica a la imagen del otro semejante y permite el narcisismo. En esta relación la madre podría sentirse completa ya que tiene a su hijo como falo imaginario. Aquí el falo tiene otra significación, no es la de pene, sino hijo como cuerpo, por el lugar que ocupa en el discurso de la madre. Aparece el niño como objeto que viene a colmar la falta que presentaba la madre anteriormente, una falta estructural. En este momento la instancia paterna aparece como velada, es decir, todavía no se ha manifestado. En esta etapa no es necesario un padre simbólico ya que es la madre la que se encarga de demostrarle al niño que su ofrecimiento es insuficiente. Al momento que la madre está castrada, la castración aparece también en el niño.

2. Segundo momento del Edipo:

En este segundo tiempo tenemos un nuevo elemento, el Padre. Ahora están presentes: madre, padre e hijo. Este padre va a sacar al hijo del lugar de falo. Hace que la madre mire a otro lado, es el deseo de la madre la que permite que la función del padre opere y es en este momento cuando el niño cree que el padre tiene o es el falo.

Este nuevo elemento, el padre, aparece pero como padre imaginario, que interviene como privador de la madre. El padre se afirma en su presencia privadora, ya que es él quien soporta la ley en una forma mediada por la madre, quien lo establece como el dictador de dicha ley.

Lo decisivo a este nivel es la palabra del padre, el mensaje que manda el cual en un mensaje en doble sentido, va dirigido al niño y a la madre: al niño le dice: “no te acostarás con tu madre”, y a la madre le dice: “no reintegrarás tu producto”. La eficacia de la función paterna es que realiza el corte, la separación entre la madre y el hijo. Aquí se da una castración en lo simbólico.

La exigencia de la madre es proveerse de un falo y el hijo es una buena salida para esta cuestión, lo cual podría ser considerado como una prolongación imaginaria del mismo. El niño se coloca ahí, en el lugar imaginario del falo. Ellos deben coincidir en una imagen de espejo en torno a esta ilusión de falicización recíproca. Todo debería suceder al redor de la función mediadora del falo. Ahora la pareja se encuentra en una situación de conflicto, de alienación interna.

3. Tercer momento del Edipo:

De este tercer tiempo depende la salida del Edipo, aquí se opera el padre simbólico. El padre ha demostrado que: *“puede darle a la madre lo que ella desea, puede darlo porque lo tiene y aquí interviene el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra, es un padre potente”* (Lacan, 1958, p. 85). El padre en este momento no se muestra como el que encarna la ley sino también sometido a ella. Y del padre depende la posesión de la madre de dicho falo. En este momento el padre se muestra ya no como privador sino como donador. Es en este tercer momento se produce la salida del Complejo de Edipo con una identificación con la instancia paterna, ya que éste se muestra como el que “lo tiene” produciéndose así el “ideal del yo”.

En el tercer tiempo el niño logra entender que la ley no es el padre, sino que él la enuncia y al mismo tiempo está sometido a ella. El padre de este tiempo es un padre donador, que permite que el sujeto recupere su goce y encuentre el pene como su órgano de placer.

Lacan describe la salida del Edipo de la mujer en este tercer tiempo como más simple que la del hombre, ya que ella no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar el título de virilidad. La niña sabe donde está lo que ella quiere y sabe a dónde ir a buscarlo, dirigiéndose así a quien lo tiene, al padre.

En el caso del varón el padre interviene en acto de don. Por mediación del permiso concedido a la madre, obtiene el permiso de tener un pene más adelante, aparece aquí el padre donador.

Freud nunca abandono el concepto de complejo de castración y la función del padre. Lo cual no puede tratarse simplemente de elementos imaginarios, lo que está dentro de lo imaginario es la madre fálica, que no es homogénea (semejante, igual, parecido) al complejo de castración ya que este último está integrado en la situación triangular del Edipo, donde solo es posible si reconocemos al tercero, el cual es central para Freud, y este es el padre, que tiene un elemento significativo, irreductible a toda especie de condicionamiento imaginario (Lacan, 1984, p. 449).

2.3 Estadio del espejo

El estadio del espejo es considerado como el formador del yo, en él Lacan hablará del infans, visto como cuerpo fragmentado. Se considera que este proceso empieza a partir aproximadamente de los seis meses de edad. La función del estadio del espejo se nos revela

como una función de la imago¹³, que es la de establecer una relación del organismo con su realidad, o también lograr imagen corporal unificada.

El Yo es un elemento que se construye a lo largo de los primeros años de vida del niño, el cual no adquiere de inmediato el dominio del *tú* y del yo. Tiene que lograr decir yo cuando le han dicho *tú*, es decir apropiarse de eso que el Otro dice de él. Es aquí donde se constituye la palabra, la cual le da una distancia no geométrica y una relación no recíproca. El *tú* en la psicosis es un *tú* muerto, que apunta a lo que despersonaliza.

Si el sujeto no duda de la realidad de lo que escucha, es en función de ese carácter de cuerpo extraño que presenta la intimación del *tú* delirante. No duda porque el *tú*, que es lo que nos dijeron, lo nombrado, se coloca en el lugar que debería estar del yo, razón por la cual el yo queda relegado. El *tú* debería ser el extranjero de la casa, pero en estos casos es el que le dice al yo que salga. Aparece como resultado el sentimiento de extrañeza, porque el yo se siente perdido, el yo pasa al lugar del *tú* y es el yo quien se cree en estado de doble, decir expulsado de la casa mientras el *tú* queda dueño de las cosas. El “*tú*” no tiene un valor unívoco, es el significante que hace picar al otro el anzuelo del discurso y engancharlo a la significación, es una puntuación.

¹³ Imago palabra de origen latino introducida por Jung que significa imagen, dentro del psicoanálisis podría ser considerada como una representación inconsciente, que presenta un esquema imaginario adquirido a través del cual el sujeto se enfrenta a otro sujeto. Esta puede ser subjetivada en sentimientos, conductas o imágenes. Es un prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en la que el sujeto aprehende a los demás, se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar.

El estadio del espejo es el hecho de asumir su imagen especular jubilosamente ya que el infans es todavía inmaduro, que no presenta el área motriz lo suficientemente desarrollado y al mismo tiempo se muestra dependiente de la madre en tanto lactante. Esta forma sitúa la instancia del yo, aún desde antes de su determinación social.

En el estadio del espejo se presenta una imagen que le brinda la forma unidad del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, a la unidad corporal y la capacidad de movimiento que él podrá tener más adelante, esto funciona como algo constituyente para el sujeto, tiene efectos formativos sobre el psiquismo del sujeto.

El infans, al inicio presenta una imagen fragmentada del cuerpo y tomará la imagen de esta armadura ortopédica, que es la imagen completa, como unidad del otro para identificarse con ella. Este cuerpo fragmentado se puede mostrar en sueños, como miembros desunidos, órganos figurados. Para el infans esta imagen especular tiene mucha importancia, le brinda una imagen unificada que al inicio él no tiene, se siente fragmentado: como brazos, piernas, estomago, sensación de frío y calor, hambre, no tiene localizada las partes de su cuerpo, no reconoce las sensaciones que éste le producen, ni porque le suceden debido a la prematuración del nacimiento. Se puede considerar que el bebé cuando nace, nace inmaduro y si no hay un otro que lo cuide y satisfaga sus necesidades, muere. El bebé logra su unificación, es decir, tener una imagen de su cuerpo por medio de la alienación, bajo la forma de una imagen ajena. La tensión agresiva de ese yo o el otro están integrados absolutamente a todo tipo de funcionamiento imaginario en el hombre.

Lacan (1955-56) explica lo imaginario como perteneciente al estadio del espejo y considerado como una estructura genérica, que se establece al origen. Esta estructura hace del mundo imaginario del hombre algo descompuesto por adelantado. Esto se lo puede ver claramente en el delirio, al mismo tiempo que en el cuerpo fragmentado. El delirio muestra el juego de los fantasmas en su carácter de duplicidad. Los dos personajes a los que se reduce el mundo para el presidente Schreber, están hecho uno en referencia al otro, uno le ofrece al otro su imagen invertida. En la paranoia la relación del sujeto con el mundo es una relación en espejo, el mundo del sujeto consistirá esencialmente en la relación con ese ser que para él es el otro, al cual el infans se muestra alienado al inicio por esa identificación que presenta ya que le brinda la imagen de unidad.

Al mismo tiempo que la formación del yo se va simbolizando, encontraríamos dos planos que se ponen en juego en este momento que son el imaginario y el simbólico que se entrecruzan. La alienación es constituyente del orden imaginario. En la psicosis el mecanismo imaginario da la forma, pero no la dinámica, de la alienación psicótica. Es decir hay que admitir que más allá del pequeño otro imaginario hay un gran Otro que estaría relacionado con lo simbólico, el cual está situado como correlato necesario de la palabra. El psicoanálisis nos plantea que más allá de los avatares de lo imaginario, es necesario abordar lo que sucede con el Otro del lenguaje y de la palabra para comprender la psicosis.

Lacan (1955-56) sostiene que el estadio del espejo evidencia la relación agresiva y lo que significa:

Si la relación agresiva interviene en esa formación que se llama el yo, es porque le es constituyente. Porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaure en una dualidad interna al sujeto. El yo es ese amo que el sujeto encuentra en el otro, y que se instala en su función de dominio en lo más íntimo de él mismo. Si en toda relación con el otro, incluso erótica hay un eco de esa relación de exclusión, el yo es porque en el plano imaginario el sujeto humano está constituido de modo tal que el otro está siempre a punto de retomar su lugar de dominio en relación a él, que en él siempre hay un yo que en parte le es ajeno. Amo implantado en él por encima del conjunto de sus tendencias, de sus comportamientos, de sus instintos, de sus pulsiones. ¿Dónde está ese amo? Adentro y afuera a la vez, por eso todo equilibrio puramente imaginario con el otro siempre está marcado por una inestabilidad fundamental. (p. 135)

Una vez finalizado el estadio del espejo se produce, por la identificación a la imago y el drama de los celos primordiales, esta es la dialéctica que liga al yo con situaciones socialmente elaboradas.

2.4 Función del Nombre-del-Padre.

El Nombre-del-Padre introduce temporalidad, significado y significación, sucesión al lenguaje, un orden matemático, cuya escritura es diferente a la del orden natural, orden en el linaje y la serie de generaciones. Este funciona también como punto de almohadillado o de

capitón. Cuando se establece el NP la palabra aparece articulada, presente, historizada y presa en la red de los pares y las oposiciones simbólicas. NP es una función, es el soporte de la actividad simbólica de cada sujeto, operador de la castración e instaurador de la ley. El significante primordial se establece con la función del Nombre-del-Padre.

Al momento que se inscribe Nombre-del-Padre, se instaure el significante fálico. Toda la vida del sujeto se reordena en su perspectiva cuando se tiene esta clave. Se podría considerar que una vez establecida esta pregunta toda la vida del sujeto gira en torno a ella, a tratar de responderla.

La función del Nombre-del-Padre se establece al finalizar el Edipo. Esto quiere decir que la relación imaginaria entre madre e hijo, incestuosa en sí misma, esta prometida al conflicto y a la ruina. Es necesario que intervenga un tercero instaurador de la ley y la prohibición, el padre, encargado del orden simbólico, que permita que el ser humano pueda buscar otro objeto que no sea la madre.

El orden simbólico debe ser considerado como algo incorporado. Lo que se pone en juego en el sujeto neurótico es la pregunta ¿Qué soy?, ¿soy? Es una relación de ser, un significante primordial. Esta pregunta en tanto simbólica fue despertada y no reactivada en tanto imaginaria y se forma así una neurosis con sus síntomas. La pregunta está basada en la relación del sujeto con el significante en su conjunto, con aquello a lo cual el significante puede responder. La realización de la posición sexual depende de la travesía de una relación

fundamentalmente simbolizada, el Edipo, que entraña una posición que aliena al sujeto, es decir, que le hace desear al objeto de otro y poseerlo por procuración de otro.

La pregunta antes mencionada está centrada en un significante que permanece enigmático en cuanto a su significación, la pregunta sobre la muerte y sobre el nacimiento son las dos que no tienen solución significativa y esto es justamente lo que les da a los neuróticos su valor existencial y que guarda una relación muy cercana con aquel significante que no significa nada.

La pregunta que el sujeto se hace, es desde el yo. Y está en la base de la estructura neurótica y cuando surge, lo hace de varias formas y no necesariamente como pregunta. Si ésta surge, es siempre por la aparición de la palabra que podemos llamar de diversas maneras: misión, mandato o delegación. Es el fundamento o la palabra fundante: ese “*Tú eres esto*”, cuando tenemos que responder a esa misión.

Por medio del complejo de Edipo se realiza la introducción del significante. Es este (el significante) el que introduce la normalización sexual porque introduce el funcionamiento significativo en la conquista de la posición sexual, como hombre o como mujer. Es necesario que el sujeto adquiera el orden significativo, que lo conquiste, sea colocado respecto a él en una relación de implicación que lo afecte en su ser, lo que terminaría en lo que llamamos el súper yo también considerado como el heredero del Edipo.

Con la realización simbólica del padre a través del conflicto imaginario el sujeto estará sometido al significante del Nombre-del-Padre. A partir de este momento el sujeto se ubica por el discurso de la ley, ley del incesto, capturado en las redes del lenguaje. Podríamos preguntarnos ¿Cómo entra el hombre en esta ley? Y Freud (1912-1913), en Tótem y Tabú, plantea que es por el asesinato del padre. Donde es necesario que el hombre tome partido en él como culpable.

2.4.1 Punto de almohadillado

El nombre-del-Padre funciona como punto de almohadillado, este es el punto donde llega a unirse el significado y el significante, entre la masa flotante de significaciones que realmente circulan entre los dos personajes que se establece en el dialogo. Es el punto donde se une lo imaginario y lo simbólico. Lo que sucede en la psicosis es que el significante y el significado aparecen en dos planos, sin conexión, por separado. El punto de almohadillado es el significante alrededor del cual todo se irradia y todo se organiza. Es el punto de convergencia que permite situar retroactivamente y prospectivamente todo lo que sucede en ese discurso.

El Nombre-del-Padre es el que dará el elemento más sensible del punto de almohadillado entre el significante y el significado. Lacan (1955-56) explica que: *“No es imposible que se llegue a determinar los puntos de ligazón fundamentales necesarios entre significante y significado para que un ser humano sea llamado normal, y que cuando faltan o se aflojan lo que se observa es un sujeto psicótico”* (P. 384).

El punto de almohadillado podría ser considerado como lo que permite comprender de qué se trata una frase cuando esta ha terminado, el sentido llega après-coup. Es el punto alrededor del cual debe ejercerse todo análisis concreto del discurso. Esto es del orden de los significantes y la continuidad del mismo, una unidad significante supone cierto lazo enlazado que sitúa en ella los diferentes elementos.

2.4.2 Lenguaje

Cuando se establece la función del Nombre-del-Padre lo que se produce es que se le impone al ser humano un orden simbólico instaurador de ley, de alternancia basada en el significante, todo esto antes de que aprenda a articular el lenguaje, esto se logra por medio de los opuestos como: día-noche, blanco-negro, hombre-mujer, ausencia-presencia. Cuando se está introducido en lo simbólico se logra manejar de mejor manera la presencia ausencia, es decir, nombrando la cosa ausente se la hace presente aunque continúe ausente.

Lacan plantea que la ley del hombre es la ley del lenguaje, la cual es la portadora de la ley del incesto, es decir, es el Nombre-del-Padre, y está relacionada con una pérdida que es irrecuperable que funda la eternización del deseo, y lo logra separando a la madre del hijo haciendo que en ambos surja un deseo por otra cosa. La única forma de acceder a lo simbólico es separándose del objeto inicial de satisfacción, la madre.

El estado de la lengua se caracteriza por la ausencia y presencia. El lenguaje juega en la ambigüedad y la mayor parte del tiempo las personas no saben lo que dicen. En el diálogo más corriente el lenguaje tiene un valor puramente ficticio donde se adjudica, otorga o concede al otro la impresión de que está realmente ahí, es decir, que es capaz de dar la respuesta esperada. Por eso se lo considera como algo artificial. El lenguaje supone una larga elaboración, implicaciones, reducciones de lo real.

Hay que suponer una organización anterior del lenguaje para que la memoria y la historización puedan funcionar y ese orden lo introduce el Nombre-del-Padre. El significante está dado primitivamente, pero mientras el sujeto no lo haga entrar en su historia no es nada. El lenguaje comienza con la oposición.

2.4.3 Lenguaje y campo del Otro.

Cuando se establece el Nombre-del-Padre, es decir, cuando hay represión, se da un discurso común que también podría ser llamado discurso público. Y cuando no se establece, se presenta la *“imposibilidad de acordar con el discurso cierto pasado de la palabra del sujeto, vinculado con el mundo propio de las relaciones infantiles”* (Lacan, 1955-56, p. 90).

Lacan en el esquema Lambda¹⁴, explica la condición fundamental de toda relación e indica que en sentido vertical se encuentra el registro del sujeto, de la palabra, y del orden de la alteridad en cuanto tal, del Otro. El punto pivote de la función de la palabra es la subjetividad del Otro, es decir, el hecho de que el otro es esencialmente capaz al igual que el sujeto, de convencer y mentir, recordando que el Otro es quien dice tú eres el que me seguirás y la persona se introduce en el lenguaje cuando de alguna forma responde a ésta posición del Otro. *“La introducción a la realidad es resultado de la función de la palabra. Para que algo pueda hacer mención respecto al sujeto y al otro es necesario que algo no engañe”* (Lacan, 1955-56, p. 96). Este mismo cuadro va del Sujeto al otro y de lo simbólico a lo real. Sujeto, yo, cuerpo hacia el Otro de la subjetividad, el Otro que no aprehenden en tanto que es sujeto, es decir, en tanto puede mentir, que siempre está en su lugar, el Otro de los astros, del objeto y entre ambos esta la palabra con sus tres etapas: el significante, el significado y el discurso. Esto estaría relacionado con la certeza ya que el sujeto neurótico nunca se toma todo demasiado en serio ciertas realidades que reconoce, para él la certeza es la cosa más inusitada.

La neurosis se da cuando el sujeto se reconoce y se hace reconocer en el Otro, sujeto de la palabra. Esto se trata de una pregunta que se plantea al sujeto en el plano significante, en el plano de su ser; ser o no ser. En la psicosis como queda fuera el Otro, le sucede lo mismo con la pregunta y todo lo que esta de lado del significante. La pregunta relacionada con la sexualidad que se hace el neurótico está a nivel del Otro, en tanto la integración de la

¹⁴ En el esquema lambda se analiza la alienación, perteneciente a lo imaginario, donde el sujeto se identifica al otro semejante y como resultado se obtiene una imagen unificada del cuerpo.

sexualidad está ligada al reconocimiento simbólico. Es decir cuando nos introducimos al lenguaje, se introduce el Nombre-del-Padre y se produce también la diferenciación sexual, la identidad sexual de cada uno. Cuando se introduce el NP se introduce también el significante fálico que estará relacionado con la diferenciación sexual.

Al entrar en el lenguaje el neurótico se genera una pregunta en el caso de la histeria esta relacionada con que es ser una mujer y en el caso de la neurosis obsesiva esta relacionada con la muerte, pero en ambos casos, estas preguntas están relacionadas con el Otro, que es lo simbólico.

2.4.4 Significante fálico.

La sexualidad y el significante fálico van de la mano. *“Para el psicoanálisis lo que concierne a la sexualidad, tienen que inscribirse por cuanto tengan o no esa función de castración, porque el falo del que se trata esta ciertamente negativizado”* (Miller, 2009, p. 60). Este no se inscribe en tanto tiene pene, sino en relación a la falta de éste. En el caso de la mujer, Lacan manifiesta que no hay una simbolización del sexo en cuanto tal, la simbolización no se da de la misma manera como en el hombre ya que no tiene ni la misma fuente, ni el mismo modo de acceso a esa simbolización. Esto se debe a que lo imaginario sólo proporciona una ausencia donde en otro lado hay un símbolo muy prevalente.

El significante hombre y el significante mujer son muy diferentes en tanto a la actitud pasiva y la actitud activa, a la actitud agresiva y la actitud de ceder. Hay ahí atrás un significante oculto que no puede encarnarse en ningún lado. Estos dos significantes se instalan una vez que se llevó a cabo la instalación del significante que está detrás de ellos, el significante oculto se encarna en la medida de lo posible de la existencia de la palabra hombre y mujer, que estaría relacionado con el establecimiento del Nombre-del-Padre. Estos dos, hombre y mujer, son registros del ser, que se encuentran en palabras. En Freud, el objeto fálico tiene un lugar central dentro de la economía libidinal, tanto en el hombre como en la mujer.

Las vías de acceso a la regularización y a la normalización de la sexualidad son más complejas en el hombre que en el resto de los animales, ya que el hombre pasa por la palabra, el lenguaje. El animal tiene por los instintos su función ya establecida, sabe el momento que tiene que procrear, no se plantean cuestionamientos sobre su sexualidad ni sobre su posición sexual. La simbolización, la ley cumple un papel fundamental desde el inicio y la sexualidad humana debe realizarse desde ella. Es una ley de simbolización.

La realización de la posición sexual se lleva a cabo por una travesía de una relación fundamentalmente simbolizada que es la del Edipo, la cual entraña una posición que aliena al sujeto. Podríamos considerar esto como la duplicidad del significante significado, donde la función del hombre y de la mujer puede establecerse partiendo de lo imaginario para luego entrar en lo simbólico. De ese entrecruzamiento de lo simbólico y lo imaginario yace la el papel que desempeña el yo en la estructuración de la neurosis. En la mujer se da la identificación al hombre, que es el portador del pene y es una forma de acercarse a eso que le

falta, el cual podría ser considerado como un instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar. Podríamos considerar que lo imaginario ayuda al anudamiento de lo simbólico, es un soporte para que se pueda dar. Y todo gira en torno al falo, la sexualidad, el significante.

En el complejo de Edipo la mujer se identifica con el padre debido a la prevalencia imaginaria del falo, el cual es elemento central del Edipo. Tanto para el hombre como para la mujer el complejo de castración tiene un valor de pivote en la realización del Edipo, es en función del padre, porque el falo es un símbolo que no tiene correspondencia ni equivalencia. Lo que está en juego es una disimetría del significante. Esta disimetría significativa determina las vías llevan al mismo lugar: la castración. El Edipo demuestra la predominancia del significante en las vías del acceso de la realización subjetiva.

Cuando se establece el significante fálico permite que el goce que estaba regado en todo el cuerpo, se concentre en un solo lugar, que se produzca una localización del goce. El falo es un significante que brota de la castración del Otro, específicamente de la madre.

“El deseo sexual es lo que sirve al hombre para historizarse, en tanto que es a este nivel donde por primera vez se introduce la ley.” (Lacan, 1955-56, p. 225) El sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instauro la ley en la sexualidad. Y esta ley solo le permite al sujeto realizar su sexualidad en el plano de lo simbólico. Lacan circunscribe la

presencia del sujeto en el lenguaje a través del significante fálico, por lo que toda significación será por fuerza fálica.

El significante, con su juego y su insistencia propios interviene en todos los intereses del ser humano por profundos, primitivos y elementales que los supongamos. Que hay leyes que son propias del significante, esto es la autonomía del significante. Lacan (1955-56) propone en este seminario no solamente preocuparse por las significaciones, sino ir más allá, llegar hasta el significante. Salir de la relación de lo imaginario donde se encuentra el otro y pasar a profundizar y elaborar sobre la relación del sujeto con el gran Otro (A) en la psicosis.

Capítulo 3:

Falla al momento de la construcción de la función paterna

3.1 Forclusión del Nombre-del-Padre

No haber atravesado la prueba del Edipo, no haber visto abrirse ante si sus conflictos y sus impasses y no haberlos resuelto, deja al sujeto con cierto defecto, cierta desventaja, con cierta impotencia para precisar esas justas distancias que se llaman realidad humana, es ciertamente porque creemos que la realidad implica la integración del sujeto a determinado juego de significantes. (Lacan, 1955-56, p. 358).

A partir de las elaboraciones en el capítulo previo, es posible dimensionar la frase de Lacan: “*no se vuelve loco quien quiere*”. La forclusión del Nombre-del-Padre produce la carencia del significante primordial, el cual es el encargado de asegurar la consistencia del

discurso del sujeto, esta ausencia es irreparable. Lacan explica que previa a toda simbolización hay una etapa donde puede suceder que la ésta no se lleve a cabo, esto sucede en la psicosis. Sería estar un paso antes a la neurosis, donde se entró a la simbolización, la palabra se articula y se produce la represión y el retorno de lo reprimido. El término *Verwerfung* es utilizado para designar que algo falta en la relación con el significante, en la primera introducción a los significantes fundamentales. Al momento que no se inscribe ese significante el psicótico presenta dificultad para realizarse y afirmarse en una posición sexual.

La falta esencial del significante principal es lo que sucede en la psicosis y se relaciona con el Edipo y la castración, donde algo no funcionó. La psicosis consiste en un agujero, una falta a nivel del significante. No hay nada más peligroso para el sujeto que el acercamiento a este vacío, es aquí donde se produce el desencadenamiento y una defensa podría ser no acercarse este. Este vacío está relacionado con la pregunta del ser, no hay pregunta para un sujeto sin que haya otro a quien se la haya hecho. Cuando la pregunta viene de allí donde no hay significante, cuando el agujero, la falta se hace sentir en cuanto tal.

En la psicosis es importante vincular la relación del sujeto con el significante y todo lo que se construye a su alrededor. A partir de aquí se plantea la cuestión de saber si el psicótico entro verdaderamente en el lenguaje. El psicótico esta dentro del discurso pero no ha entrado en el lenguaje. La carencia de Nombre-del-Padre en la psicosis puede producir dificultad con la temporalidad: evocar recuerdos pasados, ubicarlos de acuerdo a fechas y tiempo, volver al viejo registro. También con la identificación sexual en tanto hombre o mujer, ya que no se instaure el significante primordial, el significante fálico, que guarda una estrecha relación con

estos dos puntos antes mencionados. Algo ha quedado fuera de la simbolización general que estructura el sujeto, estos significantes que han sido rechazados y retornan como algo enigmático para el sujeto, lo hacen en forma de alucinación o delirio, es decir, lo rechazado en lo simbólico reaparece en lo real.

El niño logra la aprehensión del símbolo cuando se separa de la madre, las primeras articulaciones simbólicas, la aparición esencial del sujeto suscita preguntas. Hay que tener en cuenta que a pesar de que lo simbólico nos rodea y esté presente en todos lados, hay posibilidad de que se produzca un rechazo de lo simbólico. No por el hecho de que estemos sumergidos en el lenguaje desde el momento en que nacemos o porque somos hablados desde antes de nacer y que el lenguaje está alrededor en todo momento se va a tomar por sentado la aceptación del sujeto en el orden de lo simbólico. Hay la posibilidad de una *Verwerfung* primitiva, es decir que algo no sea simbolizado, lo cual se manifestará en lo real. Lo que fue rechazado en el interior regresa desde el exterior, lo que fue rechazado en lo simbólico, reaparece en lo real.

Lacan plantea que la realidad está marcada por el anudamiento de lo simbólico y esto se origina en base a una ausencia y una presencia, formándose así los códigos significantes. Antes que el niño aprenda a articular el lenguaje encontramos significantes que son del orden de lo simbólico, pero esto no quiere decir que el sujeto haya realizado la *Bejahung* primordial y está dentro de lo simbólico. Y es en este campo de articulación simbólica donde se puede producir la *Verwerfung*.

Este rechazo hace que las significaciones se produzcan en otro registro, que sería el de lo imaginario. *“Lo que aparece en lo real, aparece bajo el registro de una significación que no vienen de ninguna parte, que no remite a nada, es una significación esencial que afecta al sujeto.”* (Lacan, 1955-56, p. 126) Aquí no hay una mediación simbólica como sucedería en el caso de la neurosis, no hubo pacto del sujeto con el otro y como resultado se obtiene una proliferación imaginaria, la cual es una forma de mediación o solución que encuentra el psicótico, que es totalmente deformada y a-simbólica. Lo que el sujeto neurótico hace con los síntomas, el retorno de lo reprimido, el psicótico no lo puede hacer porque no ha realizado el pacto con lo simbólico y tiene que buscar otras formas y lo hace por medio de lo imaginario. Esto responde a la demanda de integrar lo que surgió en lo real, que representa para el sujeto algo propio que nunca simbolizo.

Cuando nos interesamos por la psicosis no debemos centrarnos solamente en la proliferación de las significaciones, es decir, por la parte imaginaria, tenemos que ir más allá, es lo que plantea Lacan, ir a la relación que tiene el sujeto con el significante, relacionado con lo simbólico. En la psicosis la invasión psicótica está formada por las significaciones relacionadas con el sujeto pero que son rechazadas. En el caso de Shreber la significación rechazada está relacionada con la bisexualidad primitiva.

Lacan en este momento de la enseñanza considera que los trastornos del orden del lenguaje son indispensables para poder diagnosticar una estructura psicótica, y deben estar presentes para poder realizar el diagnóstico. Para él en este momento el delirio no es característico de la psicosis, ya que se puede presentar también en otras estructuras por lo cual

su diagnóstico estructural no se basa en el delirio. Ya que la psicosis no es solo el desarrollo de una relación imaginaria con el mundo exterior, lo que nos interesa cuando estamos trabajando con un paciente, cuando vamos a hacer un diagnóstico de estructura son los puntos decisivos de la articulación simbólica, de la historia del sujeto.

Lacan (1955-56) plantea en una de sus tesis lo siguiente:

La realidad está marcada de entrada por el anonadamiento simbólico. En ella propone que el niño antes que aprenda a articular el lenguaje, debemos suponer que hay significantes que aparecen, que ya son del orden de lo simbólico. Cuando hablo aparición primitiva del significante, esto ya implica un lenguaje. Y es ahí en el campo de la articulación simbólica donde se produce la Verwerfung. (p. 215)

Cuando el Nombre-del-Padre no se establece, no se cumple la función formadora del padre, aparece en el sujeto la imposibilidad de asumir la realización del significante padre a nivel simbólico. Y lo que le queda es una imagen que se reduce a la función paterna, la cual no se inscribe en la dialéctica triangular pero su función de modelo le permite engancharse al plano imaginario. Este personaje no aparece en el orden de pacto, como se da en la neurosis. En la medida en que pertenece al plano de lo imaginario presenta la función de captura y no tiene la significación de exclusión recíproca que conlleva el enfrentamiento especular. La relación imaginaria se instala sola y es deshumanizante, porque no deja lugar para la exclusión recíproca que permite fundar la imagen del yo en la órbita que da el modelo del otro. La alienación aquí es radical y no está vinculada con un significado anonadante como sucede en cierto modo de rivalidad con el padre, sino en un anonadamiento significativo. Esta es la

verdadera desposesión del significante, será lo que el sujeto tendrá que cargar y su compensación deberá asumir por medio de identificaciones con otros personajes que le indiquen que hay que hacer para ser hombre/mujer.

En un inicio es necesario que se instale esta relación imaginaria, de alienación que es el estadio del espejo pero al mismo tiempo para que se pueda producir el Yo, es necesario que el estadio del espejo sea superado y se produzca una separación, lo que haría que surja la subjetividad.

Helen Deutsch (citado en el Seminario III “la Psicosis”, 1955-56) propone un “como si” como comportamiento característico de quienes a futuro podrían desencadenar una psicosis. Como no entran en el juego significantes, toman esta figura que de alguna forma y de manera imaginaria los ayude a contenerse por un tiempo, que les sirva de andamio para determinadas situaciones a veces relacionadas con la sexualidad, como abordar al otro sexo etc. Pero esto no resulta suficiente. Estos sujetos no entraron en el juego significante, salvo a través de una imitación exterior.

3.2 Efectos de la forclusión del Nombre-del-Padre: Fenómenos elementales

“Los fenómenos psicóticos son la emergencia en la realidad de una significación enorme que no está vinculada a nada, pues nunca entró a la simbolización.” (Lacan, 1955-56, p. 124)

Los mecanismos en juego en la psicosis no se limitan al registro imaginario, están más relacionados con el lenguaje, lo simbólico.

3.2.1 Lenguaje

El psicótico así no esté establecido el Nombre-del-Padre puede comunicar sus experiencias, es decir utiliza el lenguaje como comunicación.

Con relación al lenguaje en el psicótico se puede observar que por un lado está la palabra casi intraducible, autentica, verdadera y que le es dado siempre en formas verbales y por otro lado está lo aprendido de memoria, inculcado a algunos de los elementos preferidos, incluso caídos de la potencia divina y repetidos con una total ausencia de sentido. A esto se agrega una variedad extraordinaria de modos de flujo oratorio, en las que permite ver las diferentes dimensiones en las que se desarrolla el fenómeno de la frase la cual en sí misma no lleva su significación. Se podría considerar a ese fenómeno de las frases que surgen en su subjetividad como interrumpida y que dejan en suspenso el sentido.

Dentro de los fenómenos de lenguaje que suceden en la psicosis estudiaremos la frase interrumpida y los neologismos.

3.2.1.1 Frase interrumpida

Una frase interrumpida es una frase cortada por la mitad, la cual es audicionada. El resto queda implícito en tanto significación, es decir, solo se escucha la mitad de la frase el resto puede ser completado por la significación del sujeto, con lo que el sujeto crea que quiere decir esa frase. Esta interrupción llama a una caída que no puede ser cualquiera, hay allí una valoración de la cadena simbólica en su dimensión de continuidad. Es decir que la continuidad de la frase se ve afectada por esta caída, que se muestra, al ser oída la frase como incompleta y esperando que el sujeto la termine con sus propias significaciones. Aquí se puede observar la relación que tiene el sujeto psicótico con el lenguaje.

En esta frase interrumpida la significación está presente de manera doble, de un lado como esperada, ya que se trata de una suspensión (interrupción, detención) por otro lado como repetida, ya que el sujeto se refiere a la impresión de ya haberla escuchado. En estas frases incompletas hay una evocación de la significación que nos ofrece sin duda concebirla como estructura, estructura muy cercana al esquema de las relaciones entre el sujeto que habla concretamente, que sostiene el discurso y el sujeto inconsciente, que está ahí, literalmente, en ese discurso alucinatorio. Esta ahí señalando, no podemos decir que en un mas allá, puesto que en el delirio falta el otro, pero en un mas acá, una especie de mas allá interior.

El nivel significante de la frase incluye: un comienzo, el contenido del centro y un final, esto permite un juego sobre la espera, un enlentecimiento que se produce a nivel imaginario del significante.

3.2.1.2 Neologismos.

Con relación al lenguaje también tenemos los neologismos que son fenómenos del lenguaje, lo que aquí ocurre es que ciertas palabras cobran un valor especial, que tienen su propio peso, son palabras claves, originales y con una significación que no remite a nada más que a sí misma. La palabra en sí misma significa algo inexplicable. Y a nivel de significación estas palabras claves se cargan de significación y de una significación a secas, la cual no se agota en remisión a una significación. Es una significación que los detiene, que remite a la significación en cuanto tal. Por otro lado está también cuando la significación ya no remite a nada más. De estas dos significaciones antes mencionadas, una podría ser considerada como la más plena y la otra como la más vacía, pero las dos detienen y son consideradas como propias del discurso delirante.

Estas palabras que se hacen más pesados son significantes y la significación es a lo que nos remiten, es decir, lo que el psicótico ha construido de esa palabra, la función, el significado, lo que para él significa. Cuando el significante está cargado de esta manera el sujeto se da cuenta.

El significante sufre profundos reordenamientos y es por eso que toma un acento particular para el sujeto en las intuiciones más significantes para él, estas palabras con su peso propio son el signo de que subsiste en el seno de ese mundo imaginario la exigencia del significante.

Relacionado a lo simbólico, que es el material significante, son las palabras en sí, es el material de la lengua a partir del cual se forma el discurso y lo imaginario que son las significaciones, toda significación siempre remite a otra significación y lo real, que es el discurso en sí. Se puede observar que en los neologismos sucede que las palabras que cobran un peso especial y con relación a la significación, la injuria es una ruptura del sistema del lenguaje, al igual que la palabra amorosa. Esta significación remite como todas, a otra significación, pero una significación inefable, intrínseca de su propia realidad, de su fragmentación personal, esto es lo que caracteriza a la alusión. Luego esta lo real, la palabra real en tanto articulada, aparece en otro punto del campo, en el otro, la marioneta, en tanto que elemento de mundo exterior. La característica de las palabras de la lengua fundamental es que son enigmáticas.

Este discurso, el cual muchas veces se presenta como cuchicheos, está relacionado con el discurso continuo, el inconsciente, que memoriza para todo sujeto su conducta en cada momento y que de algún modo dobla su vida. Este sería el discurso de las alucinaciones, el cual está ahí todo el tiempo, sin discontinuidad. Este discurso está relacionado con el discurso latente siempre dispuesto a asomar en el neurótico. El sujeto psicótico padece de ese discurso, el cual presenta un carácter dominante. Es un discurso que hace ruido, que está todo el tiempo sin discontinuidad, es sonoro, el sujeto no puede tapanlo con sus propias palabras porque siempre sale. El sujeto psicótico padece de este discurso, ya que el yo no vendría a cumplir su función de evitar que esto se escuche constantemente. La continuidad del discurso es vivida por el sujeto como un desafío y una exigencia fuera de la cual se siente preso de una ruptura

con la única presencia en el mundo que aun existe en su delirio, es el Otro absoluto que ha vaciado el universo de toda presencia autentica, es decir que, sin esa continuidad del delirio, el sujeto psicótico sentiría que esa relación con el Otro se ha roto, que el Otro ha desaparecido y podrían aparecer fenómenos en el cuerpo como es el dolor etc. Cuando ese discurso se detiene se producen enlentecimientos, suspensiones, interrupciones frente a las cuales el sujeto se ve obligado a complementar la frase. (El Otro es el inconsciente, no es Dios)

¿Hay un interlocutor¹⁵ en la psicosis? Si hay uno, que en el fondo es el único. Se podría considerar que el delirio es un modo de relación del sujeto con el lenguaje. *“En el caso Schreber el mostraba la unidad que el percibe en quien sostiene ese discurso permanente ante el cual se siente alienado, pero al mismo tiempo hay diversos modos y agentes secundarios a quienes les atribuye las diversas partes del discurso. La unidad para él es Dios”* (Lacan, 1955-56, p. 179). Dios es el Otro. El dios para Schreber tiene presencia, una presencia hablante.

El objetivo del discurso no es simplemente recubrir, ni siquiera encubrir el mundo de las cosas, sino tomar apoyo en él de vez en cuando. El discurso siempre se detiene en el nivel problemático que se llama ser. La formulación del este guardaría una relación con el ser al momento en que lo que uno formula, es el resultado de la existencia de otras vivencias que hemos tenido. En la psicosis no pasa esto, la formulación aparece de sorpresa, interrumpe. Cuando precisamente no estamos a su escucha, cuando esta fuera de nuestro campo, súbitamente nos cae encima y adquiere todo su valor, es una formación endofásica que llega

¹⁵ Cada una de las personas que forman parte de un dialogo.

como un murmullo del exterior, manifestación del discurso que apenas nos pertenece, que hace eco a todo lo que de golpe tiene para nosotros de significante esa presencia.

Con relación al significante se podría decir que mientras menos lo articulemos, menos lo hablemos, más nos habla. En la psicosis el significante no está articulado es lo que se presenta en forma de todo tipo de fenómenos, los cuales están relacionados con este significante. Mientras más ajenos somos a lo que está en juego, más tiende a presentársenos como algo que es dicho desde el exterior. Lo que al neurótico se le muestra como un significante, al psicótico ese significante se le escapa, no lo percibe y se presenta como una serie de fenómenos.

3.2.2 Fenómeno alucinatorio:

“Se habla de alucinación cuando se trata de algo que surge en el mundo externo y que se impone como percepción, una ruptura en el texto de lo real. Se puede decir que la alucinación está situada en lo real.” (Lacan, 1955-56, p. 196) Lacan no considera a las alucinaciones como fenómeno en base al cual se pueda hacer un diagnóstico de estructura, ya que estas se pueden presentar en la neurosis también. En la alucinación el sujeto lo vive como pasivo, es algo que viene de afuera.

Este fenómeno estaría relacionado con la historia simbólica del sujeto. En el esquema lambda se puede observar el fenómeno alucinatorio de manera más clara. Esquema que figura la *“interrupción de la palabra plena entre el sujeto y el Otro y su desvío por los dos yo, a y a’*,

y sus relaciones imaginarias. Aquí indica una triplicidad en el sujeto , la cual recubre el hecho de que el yo del sujeto es quien normalmente habla a otro, le habla del sujeto, del sujeto S, en tercera persona” (Lacan, 1955-56, p. 26).

En la alucinación el sujeto está totalmente identificado a su yo, con el que habla, un yo totalmente asumido bajo el modo instrumental. La característica fundamental de este fenómeno es el sentimiento de realidad que lo acompaña, el sujeto literalmente habla con su yo y es como si un tercero, su doble, hablara de su actividad.

Cuando se pregunta: ¿quién habla en las alucinaciones? se responde: la realidad, ya que de ella recibimos las percepciones y sensaciones. ¿Quien suele hablar para nosotros en la realidad? “*Cuando el Otro con mayúsculas habla, no es pura y simplemente la realidad ante la cual están, a saber, el individuo articula. “El Otro está más allá de esa realidad”.* (Lacan, 1955-56, p. 78). En la verdadera palabra, el Otro, es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Aquí se puede ver la relación entre el Otro y la alucinación, cuando hay alucinación es el Otro el que habla. “*Que la palabra se expresa en lo real quiere decir que lo hace en la marioneta*” (Lacan, 1955-56, p. 80). Esto se podría relacionar con el hecho de que mientras menos se hable del significante, el significante más nos habla, es decir, el Otro es el que nos habla y lo hace desde lo real.

La alucinación verbal es considerada como ambigua, donde se puede observar la parte de creación del sujeto. Como en el caso de la alucinación verbal psicomotriz donde se establece una relación entre el oído y la boca, el sujeto habla y se escucha al mismo tiempo. Lacan

manifiesta que en algunos pacientes que presentan alucinaciones auditivas realizan movimientos de garganta o de labios, viendo esto se podría considerar que las articulan ellos mismos.

Si el termino de alucinación debe ser relacionado con una transformación de la realidad, solo a este nivel tenemos derecho a mantenerlo, para conservar cierta coherencia en nuestro lenguaje. Lo que signa a la alucinación es ese sentimiento de realidad y sentimiento de irrealidad, sentimiento de nacimiento cercano, de novedad a su servicio que hace irrupción en el mundo exterior. Esto pertenece a otro orden que lo que pertenece en relación con la significación o significancia, se trata verdaderamente de una realidad creada que se manifiesta en el seno de la realidad como algo nuevo. La alucinación en tanto que invención de la realidad constituye el soporte de lo que el sujeto experimenta. (Lacan, 1955-56, p. 204)

En Schreber con relación a la alucinación se trata de algo que está siempre a punto de sorprenderlo, que nunca se descubre, pero que se sitúa en el orden de sus relaciones con el lenguaje, de esos fenómenos de lenguaje a los que el sujeto permanece ligado por una compulsión muy especial que constituyen el centro de su delirio. (Lacan, 1955-56, p. 205).

Con relación a la alucinación y el Otro: la alucinación en el psicótico tienen un sentido en el registro de la interpelación, de la ironía, del desafío, de la alusión, aluden siempre al Otro con mayúscula, como término siempre presente pero nunca visto ni nombrado. En la

verdadera palabra, el Otro, es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Pero solo puede hacerse reconocer en tanto que el Otro está de antemano reconocido. Aquí se puede ver la relación entre el Otro y la alucinación, cuando hay alucinación es el Otro el que habla. Con esto habría que ver como se relaciona el tema del Otro, el lenguaje, la alucinación en la psicosis. *"ustedes lo instituyen en el reconocimiento, no como un puro y simple elemento de la realidad, un peón, una marioneta, sino un absoluto irreductible, de cuya existencia como sujeto depende de valor mismo de la Palabra en la que se hacen reconocer, algo nace ahí."* (Lacan, 1955-56, p. 79). Esta palabra es siempre un más allá del lenguaje. Un compromiso como este al igual que cualquier otra palabra condiciona todo el discurso. A partir de una palabra, ya cuando se ha entrado en el juego de lo simbólico, siempre se está obligado a comportarse según la regla.

3.2.3 Delirio:

El delirio no carece de relación con el discurso normal, el sujeto es capaz de comunicarlo y satisfacerse con él. Es una de las formas de remediar la confrontación con lo real en la psicosis. Es compatible con el ejercicio de las más elevadas facultades intelectuales. Pero al mismo tiempo la intuición delirante resulta inundante para el sujeto.

Es legible pero está inscrito en el registro de lo imaginario, no tiene salida. No está dentro de lo simbólico porque no se dio el compromiso que se da en la neurosis y por lo que no presenta la duplicidad significado-significante. Lo que en la neurosis debería estar reprimido aparece en la psicosis en el registro de lo imaginario y lo hace sin máscara.

Al inicio el delirio era considerado como una defensa, pero cuando hablamos de esto hay que tener mucho cuidado ya que cuando decimos defensa se podría buscar que el sujeto comprenda que se está defendiendo de algo. La defensa es del orden simbólico, quiere decir que están relacionados: el sujeto, el significante y el significado. Si el sujeto está inmerso en lo simbólico, es decir, si presenta ambos significado y significante podríamos pensarlo así. Pero en el caso del psicótico si el analista tiene la sensación de que él logra ver o entender algo que el sujeto psicótico no está viendo, no se puede confrontar al sujeto con la realidad. En otras palabras si el sujeto presenta significaciones pero el significante está faltando no se lo puede confrontar a ese significante faltante, ya que produciría un desencadenamiento. Entonces queda esta noción de delirio como defensa en un segundo plano, también puede ser considerado el delirio como una forma de reconstrucción del sujeto, del mundo que lo rodea.

El psicoanálisis cuando se refiere al delirio, reconoce lo que sería el discurso del inconsciente. Podría ser considerado el psicótico como un testigo del inconsciente, parece estar fijado, inmovilizado en una posición en la que no puede restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fé y compartirlo en el discurso de los otros. El discurso del psicótico es un discurso abierto, ineficaz, alienado con su meta y su objeto, el del neurótico es un discurso cerrado donde hay un mensaje secreto, que subsiste de algún modo en estado reprimido.

En el delirio, el Otro ocupa un lugar fundamental, ya que este (el delirio) comienza en un momento en que la iniciativa viene de otro, la cual está fundada en una actividad subjetiva. El

Otro quiere esto, y quiere sobre todo que se sepa, quiere significarlo. *“Cuando hay delirio estamos en el dominio de la intersubjetividad y lo que debería interesarnos es saber porque aquí se muestra fantasmática. La estructura del delirio está en base de significantes, significantes en tanto tales, manejados por un sujeto con fines significantes, tan puramente significantes que la significación puede permanecer problemática”* (Lacan, 1955-59, p. 275).

Lo que caracteriza a la dimensión intersubjetiva es que tiene en lo real un sujeto capaz de servirse del significante como tal, no siendo utilizado para informar sino para engañar.

“Lacan hace una distinción entre otro y Otro, el primero es el otro imaginario, la alteridad en espejo, que nos hace depender de la forma de nuestro semejante. El Otro absoluto, es aquel a quien nos dirigimos mas allá de ese semejante, aquel que estamos obligados a admitir mas allá de esa relación de espejismo, aquel que frente a nosotros acepta o rechaza, aquel que en ocasiones nos engaña, aquel a quien siempre nos dirigimos. Su existencia es tal que el hecho de dirigirse a él, de tener un lenguaje con él, es más importante que todo lo que puede estar en juego entre él y nosotros.” (Lacan, 1955-56, p. 262)

El otro imaginario es la forma originaria del campo en que se estructura para el recién nacido humano una multiplicidad de objetos y el Otro con A mayúscula es para Freud esto todo en sí y a la vez esta todo fuera.

El significante siempre ha estado bajo determinadas leyes, el hecho de que las voces en el seno del delirio pueden tener una relación radical con el fenómeno del significante. En el delirio se ve surgir en forma imaginaria, la función real del Nombre-del-Padre.

Freud tuvo el sentimiento de que hay algo más allá en el sujeto psicótico con su delirio que una relación imaginaria de significado y significaciones. Hay una vinculación, una afección que genera enigmas todavía. La vivencia delirante se da en base al fenómeno, el cual carece de significación. El delirio es más sufrido por el psicótico que organizado por él, hasta cierto punto puede ser considerado como locura razonante, en el sentido de que algunas articulaciones podrían ser lógicas.

3.2.4 Cuerpo fragmentado

Para Lacan el verdadero cuerpo fragmentado es lo que es el sujeto en sus orígenes, una colección incoherente de deseos o no tener la imagen corporal unificada. El sujeto como deseante se constituye en base a un otro, el cual le va a brindar su unidad y del cual va a identificarse y por al inicio el yo está más cerca de la forma del otro que del surgimiento de su propia forma.

El cuerpo fragmentado, que pertenece al universo imaginario, está velado en la neurosis, subyacente. Podríamos considerar que el cuerpo fragmentado podría ser esta división entre el gran Otro y el otro, como en el caso de Schreber son dios como gran Otro y el cómo desarticulado en una multitud de seres imaginarios, como dos estructuras que se acoplan estrictamente. La separación de Otro y otro que deberían estar juntos podría ser considerado como cuerpo fragmentado. Podríamos considerar el cuerpo fragmentado como la

fragmentación de la identidad, que se da en el plano imaginario, donde el sujeto no es más que un ejemplar segundo de su propia identidad donde el otro y el que vendrían a estar unidos en el yo aquí están disociados. El sujeto encuentra chocante esta fragmentación. Esto podríamos relacionarlo con la noción de que la identidad imaginaria del otro está profundamente relacionada con la posibilidad de una fragmentación. Que el otro es estructuralmente desdoblable, desplegable, esto se manifiesta claramente en el delirio. Se pueden encontrar las identidades múltiples (los hombrecitos de Schreber, estas entidades que tienen respecto a su propia identidad valor de instancia, penetran a Schreber, lo habitan, lo dividen al mismo).

Lacan habla también de las endoscopias delirantes, es decir, cuando el sujeto sabe lo que sucede dentro de sus órganos, es también cuando el sujeto siente que uno de sus brazos ha sido mutilado o uno de sus órganos se ha salido.

3.2.5 Certeza

La certeza guarda cierta relación con el Otro, el cual en determinados momentos puede mentir, engañar y en otros va a ser verdad. El sujeto psicótico cuando presenta una alucinación reconoce que hay algo ahí que no encaja, no cree en la realidad de la alucinación pero realiza un gran esfuerzo creando la génesis de la creencia. El psicótico puede fácilmente decir que lo que oye nadie más lo ha oído. Lo que está en juego aquí no es la realidad, el psicótico trata de explicar que esto que le sucede no es del orden de lo real. De lo que sí está seguro es que lo que ve y escucha está relacionado con el, lo que está en juego en esa alucinación le concierne.

Aquí no está en juego la realidad, el sabe que lo que ve no todos lo ven, pero lo que sí está en juego, es la certeza y aun cuando acepta que lo que él experimenta no es del orden de la realidad, la certeza persiste y eso tiene que ver con él. El sujeto normal es alguien que por lo general se coloca en la posición de no tomar en serio las cosas, en cambio el psicótico se dedica a tomar en serio las cosas, esta sería una de las diferencias entre el neurótico y el psicótico

La relación que tiene el psicótico con la realidad se ve afectada, pero este fenómeno no debe ser considerado como indicador de psicosis, ya que en la neurosis también se puede haber pérdida de la realidad, pero en la neurosis lo que sucede también es que hay una huida, una evitación, donde el conflicto con la realidad tiene su parte, en la neurosis hablamos de realidad psíquica. En la psicosis se trata de la realidad exterior. En la psicosis en determinado momento se da una ruptura, un agujero, una hiancia con la realidad exterior y es el fantasma el que va a tapar esa falla.

El psicótico debe reconocer la existencia de la realidad exterior, aceptar que siempre está ahí y no la puede justificar, lo cual le resulta extraño ya que la realidad exterior tiene un nivel de certeza inferior al que tiene el delirio para él.

3.2.6 Lenguaje y el campo del Otro.

“El sujeto psicótico cuando habla, habla de él, pero de un objeto diferente a los demás un objeto que está en la prolongación de la dialéctica dual, les habla de algo que le habló.”

(Lacan, 1955-56, p. 63). El sujeto psicótico comprende que algo que él ha formulado, adquiere forma de palabra y le habla. A partir del momento en que el sujeto habla hay un Otro con mayúsculas. Palabra es en tanto hablar al otro, es hacer hablar al otro en cuanto tal. A este otro se lo escribirá con una A mayúscula.

El Otro es un Otro absoluto, es decir, en tanto reconocido pero no conocido, Otro en cuanto a tercero. Esta incógnita en la alteridad del Otro es lo que caracteriza esencialmente la relación de la palabra en el nivel en el que es hablada al otro. *"La alteridad del Otro que corresponde al S, es decir, al gran Otro, sujeto que no conocemos, el Otro que es de índole de lo simbólico y el Otro que nos dirigimos mas allá de lo que vemos. En el medio, están los objetos. Y luego, a nivel del S hay algo que es de la dimensión de lo imaginario, el yo y el cuerpo, fragmentado o no, pero más bien fragmentado."* (Lacan, 1955-56, p. 86). Esto es la duplicidad del otro, entre el otro imaginario y el Otro con mayúscula. El Otro es el lugar donde se constituye el yo - por eso es que no es solamente imaginario, porque el yo está relacionado con lo simbólico - que habla con el que escucha. Siempre hay un otro más allá de todo dialogo concreto. Decir que el Otro es el lugar donde se constituye el que habla con el que escucha, es algo muy diferente que partir de la idea de que el otro es un ser.

La estructura de la palabra es que recibimos el mensaje del otro de forma invertida, y es aquí donde se da la palabra plena, fundamental. Esta palabra funciona como fundante de la posición de ambos sujetos y no solo habla al otro sino también del otro en tanto objeto, esto es cuando se dice que el sujeto habla de él. El yo humano es al inicio el otro, está más cerca del

otro que del surgimiento de su propia tendencia. La primera síntesis del ego, es decir, del yo, es alter ego, después del yo, alienada. *“El sujeto humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unidad, el primer abordaje que tiene del objeto es el objeto en cuanto objeto del deseo del otro”* (Lacan, 1955-56, p. 61). Habla del otro pero con un peso del Otro.

El Otro designa el lugar de la verdad, más allá de la imagen del semejante, donde el sujeto trata de hacer reconocer su palabra. El inconsciente tiene sus raíces en el discurso del Otro. El Otro con mayúsculas es el otro en tanto que no es conocido y el otro en minúsculas es el otro que es yo, fuente de todo conocimiento. Y es aquí, en este ángulo donde se sitúa la dialéctica del delirio.

La palabra se sitúa en el Otro, a través de cual se realiza toda la palabra plena, ese *“tú eres”* en que el sujeto se sitúa y se reconoce. Entrar al mundo simbólico es responder a esa pregunta que genera el Otro con respecto a nosotros, posicionarnos de alguna forma frente a esta pregunta. En la psicosis se da es una exclusión del Otro, donde el ser se realiza en la palabra que confiesa. Al psicótico el discurso no solo lo invade y lo parasita sino también está suspendido en su presencia.

En el caso de Shreber está el Dios, es aquel que le habla sin parar, el que relaciona todo con él, el que atribuye sentimientos correspondientes a determinadas melodías pero él no los siente, esa voz que interviene en determinadas ocasiones, esto al mismo tiempo, podría ser

considerado como fragmentación. Lo que sucede aquí es un juego de espejismos, no un espejismo ordinario, aquí entra en juego ese Otro con mayúsculas considerado como radicalmente ajeno, como errante, que interviene para provocar una convergencia (coincidencia, aproximación) en el sujeto a la segunda potencia, una internacionalización del mundo exterior, que el sujeto mismo, en tanto se afirma como yo, rechaza con gran energía.

Entre S y A se da la palabra fundamental la cual va a ser revelada en el análisis, pero el circuito imaginario que se da entre a y a' se resiste a su paso, a este nivel se da la relación especular, la del Estadio del Espejo. El sujeto en la corporeidad, en la multiplicidad de su organismo, su fragmentación natural, la cual se da en a', toma como referencia esa unidad imaginaria que es el yo, a, donde se conoce y se desconoce y que es aquello de lo que habla.

Solo hay dos formas de hablar de ese S, ese sujeto que somos radicalmente: la primera puede ser dirigiéndose verdaderamente al Otro y recibir de él lo que concierne a uno de forma invertida o la segunda que sería indicar su existencia bajo forma de alusión¹⁶.

La paranoia entraña una exclusión del gran Otro, el circuito se cierra sobre los pequeños otros. En la paranoia que la palabra se expresa en lo real, es decir, en la marioneta, el Otro en esta situación no está más allá de la pareja del a - a', esta mas allá de sujeto mismo, es la estructura por alusión: se indica a sí misma en un mas allá de lo que dice. La marioneta son los pequeños a y es ahí donde resuena su mensaje y hace por alusión. Se podría decir que lo que se dice por alusión es lo que dice este Otro que está excluido en la paranoia.

¹⁶ Alusión: referencia a personas o cosas nombradas, breve referencia y pasada.

Schreber indica que en un momento dado se vio muy perturbado y se puede considerar que fue por una fisura que se dio en el orden de sus relaciones con el otro. Esto está en relación con los orígenes del yo, con esa imagen en la que se refleja bajo el nombre de yo. Esta problemática se inserta entre la imagen del yo y esa imagen sobrelevada, la del Otro con mayúsculas, la imago paterna en tanto instaura la doble perspectiva, dentro del sujeto; del yo y del ideal del yo. Se puede inferir que en tanto perdió a ese Otro, se encuentra con otro puramente imaginario, el otro disminuido y caído con quien solo son posibles las relaciones de frustración: este otro lo niega, lo mata. Este otro es lo más radical que puede hacer en la alienación imaginaria. El otro en la psicosis queda excluido.

¿Qué sucede en la psicosis en la relación amorosa con el Otro? para el psicótico la relación amorosa con el Otro lo suprime como sujeto, en tanto admite una heterogeneidad radical del Otro, es un amor muerto. El psicótico solo puede captar al Otro en la relación con el significante, y solo se detiene en una envoltura, una sombra, la forma de la palabra. Donde la palabra está ausente, allí encuentra su supremo amor.

La entrada a la psicosis se caracteriza por un llamado que se la hace al sujeto, el cual no puede responder y tiene como efecto una proliferación imaginaria en las cuales se puede observar las relaciones con el otro con minúscula, esta proliferación sostiene cierto modo de lenguaje y la palabra.

Capítulo 4

Autismo y psicosis infantil

El autismo y la psicosis infantil no se encuentran fuera del lenguaje, se encuentran fuera del discurso. Estos niños están alojados en el lenguaje, comprenden el código que se utiliza pero no lo hacen propio. En el autismo el sujeto se coloca en una posición de no estar en el discurso, no ser parasitado por el lenguaje. En ambas se dan fenómenos en el cuerpo.

En los trastornos de subjetivación grave no hay Otro barrado, lo que se encuentra es un Amo. Y muchas veces el mantenerse lejos del Otro podría ser como una búsqueda de equilibrio, de mantener la homeostasis y de evitar crisis. Ya que si está en contacto con el Otro, este podría resultar muy invasivo.

4.1 Autismo y la relación con el Otro

Para el estudio del autismo es esencial ir acompañando y percibiendo la manera cómo el niño establece lazo social con el otro. En el autismo se establece una relación particular con el cuerpo y con el otro. Hay que considerar al sujeto autista como un ser que ha tomado una decisión, donde busca constantemente dejar plantado al otro, es decir, evita el encuentro con el Otro. Cuando hablamos de decisión nos referimos a la insondable decisión del ser, la cual es rechazar la *Bejahung* primordial, no acceder a lo significativo y como resultado toma la lengua como lengua muerta.

4.2 Autismo y goce

En estos casos, hay un rechazo a la *Bejahung*, lo simbólico. La lengua tiene incidencia sobre el ser hablante, deja una huella que se inscribe en el cuerpo y esto tiene un efecto de corporización, esto no sucede en el autismo. Hay un fracaso en la operación de corporización. no incide en el recorte del goce sobre el cuerpo.

El significante afecta el cuerpo en tanto que reduce, acorta el goce, sustituye el goce en el cuerpo por un orden pulsional. “*El lenguaje que causa el sujeto opera también sobre el cuerpo y se incorpora*”. (Soler, 1997, p. 170) por medio de la demanda del otro, las funciones

del cuerpo van siendo tomadas por el significante, es decir, pasan a ser representadas por el lenguaje, cuando esto no sucede, se ven los efectos que tiene el niño autista como es indiferente ante el frío, calor o dolor. Con esto queremos decir que el cuerpo no ha sido tocado por el significante.

Lo que ha sido rechazado en la *Bejahung* aparece en lo real y lo hace aquí en forma de goce, el cual no puede más que permanecer separado del sentido. Es un goce que no tiene freno, que no está en el cuerpo y que no puede dejar de mostrarse. Que está relacionado con mantener alejado al Otro, donde el autista no tenga que quedar implicado en la relación con el Otro. Esta decisión debe ser considerada no como una elección consciente sino como algo impensable, que no se puede averiguar.

4.3 Rasgos y elementos con relación al Otro

Aquí explicaremos algunos de los que podríamos considerar como rasgos característicos de esta patología de la subjetivación, los cuales están muy relacionados entre sí y a la forma como el niño establece el lazo social con el Otro. En el niño autista se puede considerar como las dos caras de la misma moneda el rechazo al Otro por un lado y el rechazo a llamar al Otro. Es decir, no acepta la demanda del otro ni demanda nada al otro. El otro demanda por medio

de la mirada y la voz, los cuales son signos de presencia, frente a los cuales el niño autista presenta un rechazo. Al evitar al otro y su demanda no se permite que se establezca el significante sobre el cuerpo, por tanto se tiene como resultado un cuerpo no libidinizado, sin representación la corporización no se da por lo que no se establecen los límites y no puede diferenciarse del otro y de los objetos que lo rodean. A continuación explicaremos más detallado cada uno de estos elementos.

Mirada y la voz: Estos son dos elementos por los que el niño autista podría sentirse perseguido, son signos de presencia del otro. Por medio de estos dos elementos es que el Otro llama. Frente a estos el niño no va a responder evitando la mirada o muchas veces pareciendo que es sordo.

Evitación del otro: También llamado anulación del Otro, es decir, como se relaciona con el otro. Aquí podrían haber dos formas de manifestación de esta variante: la primera es mostrarse como niños sordos o evitar la mirada con el otro, no mantener el contacto visual, evadir la mirada. Hacen un esfuerzo por mantener al otro al margen. Esto también estaría relacionado con el cálculo que hacen para mantener alejado al otro. Que haya una evitación no quiere decir que sean indiferentes a la presencia del otro.

Rechazo a la llamada del Otro: Es el “rechazo de lo que el Otro puede notificar con su palabra” (Soler, 1997: 168). Se podría considerar que este indicador es la contraparte de ser

llamado por el Otro, es decir, como rechaza a ser llamado por el Otro, el niño tampoco hace un llamado al Otro. Con esto queremos decir que estos niños no demandan nada.

El orden de las pulsiones se lo obtiene a través de la demanda del otro, como en estos casos se muestra el rechazo a la demanda ni se demanda nada al otro se puede considerar que como resultado se obtendría una perturbación con respecto a la libido. Esto se puede observar con relación al movimiento que presentan, al manejo de su cuerpo y de los objetos.

Problemas de separación: Estos niños no logran separarse de la madre, la maestra o la psicóloga. Esto está relacionado con el manejo de presencia ausencia del Otro primordial o personas que son significativos para él. El manejo de la presencia ausencia se lo logra entrando a la simbolización y ellos no han logrado realizar ese paso, que da cuenta del lugar de la forclusión.

Necesidad de estabilidad: Estos niños podrían presentar la necesidad de que todo este estable, y esto depende que el otro no se mueva. Puede resultar como inestable: las demandas y lo impredecible. Se puede observar que muchas veces estos niños presentan la necesidad de que las cosas permanezcan en el mismo lugar, tener rituales lo cuales les dan tranquilidad.

Relación con los objetos: puede suceder que tomen los objetos como prolongación de su cuerpo, se presenta la necesidad de tenerlos. Esto sería el resultado de no tener bien establecidos los límites corporales. Presentan dificultad para separarse de estos objetos. Estando relacionado con el hecho de que no se ha podido establecer el objeto fuera del cuerpo, toman los objetos como parte de su propio cuerpo, como si le pertenecieran.

Comportamientos: Pueden presentar dos comportamientos por un lado puede ser como una masa amorfa que se confunde con otros objetos o por otro lado puede tener comportamientos autómatas, mecanizados e incoherentes.

Cuerpo: el cuerpo es una construcción y se logra a través del estadio del espejo antes mencionado. Se pueden observar algunas perturbaciones con el cuerpo como incoordinación de movimiento, lo que se puede ver al momento de caminar o en el movimiento de los ojos. Se puede considerar que estos niños hay in problema para establecer las fronteras entre su cuerpo y el cuerpo del Otro, es como si no tuvieran la representación corporal establecida. Por esta razón, se podría considerar también la dificultad para reconocer que es de ellos y que no, y por eso aparece el querer tener todos los objetos que los rodean o en otras ocasiones pueden usar el cuerpo del terapeuta para realizar acciones que ellos quieren realizar. El cuerpo del niño autista no esta libidinizado, aquí el Otro aparece como una prolongación libidinal. Hay una confusión de fronteras imaginaria entre el niño y el otro, el niño no puede separarse del otro porque el otro es parte de su libido, no es un objeto que vaya a compensar la falta, en el no hay falta. El cuerpo en el autista es un cuerpo extraño.

4.4 Psicosis infantil: Alienación y separación.

Lacan considera la alienación y la separación como las dos operaciones de causación del sujeto, es decir, a partir de ellas va a surgir el sujeto. La alienación se da también en la neurosis, pero va precedida de la operación de separación. Lo que sucede en la psicosis es que no se completa el ciclo, se da solo la alienación y por eso no está dentro del discurso.

Cuando nos referimos a alienación y separación no se debería enfocar únicamente en lo imaginario, es decir, a la alienación en tanto que el niño tenga que identificarse a una imagen unificada del otro, sino a la alienación significativa. Es decir no quedarnos solo en la relación madre-hijo relacionada con los cuidados que ésta le brinda al niño, sino dar un paso más y relacionarlo con lo simbólico. No considerar la alienación como algo de madre e hijo sino como del primer par significativo, donde la alienación quiere decir que entre la madre y el hijo, no hay más que un solo significativo. Lo mismo sucede con la separación, no se trata de separación del cuerpo de la madre, es más allá de eso, es pasar del lenguaje a la entrada en el discurso.

Cuando hablamos de alienación se dice que el sujeto está fuera del discurso. Lacan define la alienación como que: *“pertenece a la estructura binaria del significativo, que hace que un significativo bien puede representar el sujeto, pero para otro significativo.”* (Soler, 1997, p. 161) Esto quiere decir que no se ha dado la hiancia entre el S1 y S2, estos dos están

pegoteados, congelados. El S1 es el significante unario y el S2 es el significante que viene del Otro, bajo la forma de un saber inconsciente. En la alienación el sujeto se identifica a los significantes que provienen del campo del Otro. Por eso se da la holofrase, esta es una palabra que implica el significado de todo un enunciado.

Lo que sucede en la psicosis es que no se avanza al segundo campo que es la separación, se da solo la alienación, cuando el sujeto se queda hasta aquí es efecto del lenguaje y cuando llega hasta la separación es efecto de la palabra. Con la separación se produce la representación del sujeto por un significante y una coordinación del sujeto con el objeto. Esto es que el sujeto queda como sujeto tachado entre S1 y S2 y que pueda llenar la falta con el objeto. Es decir que se ha dado la hiancia entre el par significantes y es entre estos dos donde aparece el sujeto. Gracias a la separación el sujeto va a poder separarse de la cadena significante es decir del S1 S2 colocándose como sujeto tachado, es decir como sujeto del inconsciente. Se aparta de la cadena significante, se aparta del Otro.

4.5 Psicosis y goce

Lacan introduce aquí también el tema del goce, donde considera que hay que hablar de el ya que lo que hay entre la madre y el niño no son solo cuidados es goce. El encargado de refrenar el goce que invade el cuerpo del infans es el lenguaje y localizarlo en un solo lugar, el falo y esto no se produce en la psicosis. El objeto a es el objeto de goce que tiene el sujeto, el

cual solo aparece a consecuencia de la castración, la caída del objeto, cuando aparece la falta en el Otro.

Entre la madre y el niño está el Otro. Esto quiere decir que entre el niño y la madre siempre hay un espacio en el que está el lenguaje, como el encargado de hacer la hiancia entre el S1 y S2. “El objeto es un condensador de goce” (Laurent, 1999, p. 141) explica Lacan. Lo que se preenta en la psicosis es la invasión del goce en el cuerpo, ya que no ha sido simbolizado, no ha podido ser refrenado el goce. El cuerpo puede llegar ser totalmente una zona erógena. El objeto a es el objeto condensador del goce que esta fuera del cuerpo. Esto es posible observar en la manera cómo estos sujetos se relacionan con los objetos, queriendo tenerlos todo el tiempo y muchas veces, sintiéndolos parte de su cuerpo. Como no se ha dado la separación, tampoco la caída del objeto a, no hay límites corporales establecidos, entonces ese objeto pasa a formar parte del propio cuerpo, y al mismo tiempo relacionado con el goce. Es un objeto que esta fuera del cuerpo pero que enseguida será tomado como parte del cuerpo intimo.

La separación se logra cuando se descubre el deseo del Otro, que el deseo vas más allá de él, el infans. La inscripción en el discurso está condicionada por la separación. Entonces cuando hablamos de alienación, nos referimos a ese S1 y S2, separados

Cuando esta alienado se puede decir que el niño ocupa el lugar de objeto de deseo de la madre, el lugar de objeto a. La separación opera cuando el sujeto encuentra el deseo del Otro,

que permitiría al mismo tiempo la caída del objeto a, aparece en ambos la falta. Cuando no hay separación no hay falta, no hay objeto externo.

4.6 Propuesta de trabajo

Una forma posible de trabajar con niños autistas es encontrar *“la presencia de un sujeto en lo más problemático: el de la elección y los efectos que ella produce en la correlación del sujeto con el goce”* (Manzotti, 2005, p. 15-16). Es decir, aceptar que el sujeto autista ha decidido mantener alejado al Otro y está constantemente haciendo todo lo necesario para que esta separación o distancia se mantenga. Es ahí donde se encuentra el goce, en ese cálculo para evitar al Otro.

Se podría buscar introducir sentido a las producciones que va presentando, con esto se lograría poner un límite al goce y los efectos se verían en el cuerpo y el manejo con el mismo. Se puede observar que si la madre del niño autista habla o alguien que esté en el lugar de Otro se pueden ver efectos sobre el niño, es decir, cuando el otro articula el significado se mueve.

Como la voz y la mirada resultan persecutorios, una de las recomendaciones podría ser atender de espaldas, modular la voz como si se estuviera cantando o no estar tan a la vista del niño. Sería como buscar confundirse con el mundo de los objetos, pasar desapercibido.

El niño autista goza, goza sin freno, ya que no se ha establecido la metáfora paterna a través de la cual se establece el significante fálico que condensa el goce. El niño no busca solucionar o poner un límite a este goce por medio de la metáfora delirante como lo hace el adulto, sino que lo hace a través de sus órganos, trata de hacer función con sus órganos ya que no pudo simbolizar el falo.

“La estabilización puede desplazarse en cierto número de casos, siempre centrada alrededor de un mecanismo esencial de localización del goce” (Laurent, 1999, p. 156) Con las intervenciones que realiza el terapeuta se va introduciendo una regulación en el goce, que se observa en el manejo del cuerpo. Lo que sucede se sustituye un goce pleno por un goce pulsional.

Capítulo 5

Casos atendidos

Para la realización de este trabajo se tomaron dos casos atendidos en una institución escolar, fueron escogidos ya que se considera que con ellos podríamos ilustrar un poco las conceptualizaciones que hemos propuesto.

Para analizar los casos nos basaremos en los procesos de subjetivación por los que pasa el sujeto: alienación y separación, los cuales están estrechamente relacionados, *“la separación completa la primera operación que es, la alienación (...) un efecto de la separación es que condiciona la representación significativa del sujeto, el sujeto puede estar representado por un significativo”* (Soler, C. 1997, p. 160). La separación es el proceso necesario para que el sujeto pueda inscribirse en el lenguaje y esto se logra gracias a la intervención de la función paterna, es decir, el Nombre-del-Padre. *“Cuando se ha producido la separación el sujeto es efecto de la palabra cuando no es efecto del lenguaje”* (Soler, C. 1997, p. 161).

En consecuencia, trataremos de hacer una lectura del caso a partir de estos dos conceptos.

5.1 Felipe

Felipe tenía cuatro años y medio y cursaba el segundo año dentro de la institución cuando fue atendido. El alumno fue derivado por las maestras debido a su mal comportamiento; las mismas reportaron que golpeaba a los compañeros, llegó a autolesionarse en varias ocasiones, presentaba dificultad para respetar turnos y en repetidas ocasiones salía corriendo del salón para ir al parque.

Luego de las observaciones realizadas y algunas entrevistas con Felipe, se citó a los padres para conversar lo que estaba sucediendo y conocer el lugar que ocupa él dentro de la familia, como se relacionaba con ellos y los miembros de la familia, comunicarles el comportamiento que estaba presentando, la importancia que la posición del niño tenía para nosotros y el beneficio que él podría obtener al asistiendo a una psicoanalista externa al plantel. En las entrevistas se observó a un padre callado, que parecía distraído y una madre que escuchaba. Frente a nuestra intervención ambos padres presentaron dificultad para aceptar las observaciones realizadas, manifestando que eran comportamientos normales de un niño de su edad y que lo que se observaba en el colegio en la casa no sucedía. Se podría considerar aquí la dificultad que presentan los padres para aceptar que su hijo necesita ayuda de un psicoanalista y que podría presentar algún trastorno grave de estructuración, generando en ellos una herida narcisística. Se consideró importante la explicación de que cursa el segundo

año en la institución ya que el año anterior los padres fueron citados varias veces y habían sido informados del comportamiento de su hijo, frente a esto no hubo respuesta. Durante la entrevista se pudo percibir que al padre le resultaba difícil aceptar que su hijo tuviera alguna dificultad. No se realizó un diagnóstico dentro de la institución.

Al interior de la institución educativa, se respondió a la demanda de las maestras, realizando: observaciones áulicas, entrevistas fuera del salón y acompañamiento a Felipe en determinadas actividades. Las observaciones áulicas consistían en visitas constantes al salón, variando los horarios para poder analizar el modo de lazo social que Felipe establecía con los demás, sus compañeros, las maestras, sus padres y notar cuáles eran los desencadenantes de las crisis que manifestaban las maestras. Las entrevistas fuera del salón en el parque, eran individuales y se trabajaba con dibujos, plastilinas, pinturas, stickers.

Aquí se trabajó la imagen corporal, la diferenciación del otro por medio de stickers y pinturas poniendo en palabras lo que sucedía dentro de estas sesiones. Ya que al momento de dibujar la figura humana en la hoja se notó que solo dibujaba cabezas, es decir, no tenía su imagen corporal establecida. Se buscaba que vaya nombrando las partes del cuerpo, identificándolas en su cuerpo y el cuerpo del psicólogo y buscando al mismo tiempo la diferenciación con el otro.

En cuanto al acompañamiento áulico, el trabajo que se realizó fue siguiendo la misma línea que las entrevistas individuales pero relacionado con sus compañeros y las maestras. Por ejemplo: me percaté de que quería tener todos los objetos que estaban alrededor de él, sin

importar de quien fueran y frente a esto no se sabía bien porqué, luego, se observó que cuando golpeo a un amigo lloró Felipe como si le hubieran pegado a él, con esto se tuvo un poco más clara la situación y se pudo comprender que no había logrado construir su yo, razón por la cual para él todos los objetos le pertenecían. Frente a esto se buscó una intervención que logre disminuir las crisis y diferenciarse del otro. Se propuso que: cuando quería tomar algún juguete de uno de sus compañeros se ponía en palabras que el juguete era del amigo y que tenía que pedirlo prestado, frente a esto accedía y le prestaban el juguete y luego Felipe tenía que devolverlo, evitando así las crisis y se buscaba ir introduciendo conceptos como: mi- tuyo, adentro-afuera.

Al inicio del año escolar las maestras empezaron el trabajo tomándolo como un reto, con entusiasmo y ganas de que Felipe mejore y se podía percibir la tolerancia de ellas al comportamiento que tenía dentro del aula. Durante el transcurso del periodo la predisposición de las maestras fue cambiando, su preocupación por reclamos de los padres de familia y el miedo a la evaluación fue produciendo cambios en el trato con el niño. Las maestras empezaron a marcar más los límites y querer introducirlo a la norma, donde ya no se aceptaba su diferencia y se buscaba introducirlo dentro de los límites y actividades del resto del salón. Frente a esto Felipe reaccionaba lanzando el cuerpo para atrás, acostándose en el piso y golpeando al piso con los zapatos y las manos. Considerando esto como la dificultad que presenta para acatar los límites y en este momento iniciaban las crisis. En estos casos el Otro puede resultar muy invasivo para el niño, al momento en que se produjo el cambio y no se aceptó más mantener el espacio que se le había dado, es decir, que pudiera tener un espacio donde el otro no quiera introducirlo a la norma de manera obligada, donde se respete su

decisión y en base a eso, ir trabajando. Se empezaron a producir las crisis de manera mas marcada y ya no había la tolerancia inicial por parte de las maestras. Y como resultado se obtenía un aumento de crisis diarias.

Otra observación que llamó la atención es que Felipe presentaba dificultad para mantener el contacto visual con los que lo rodeaban, esto podría ser el efecto de que estos dos objetos antes mencionados (mirada y voz) le resultaron persecutorios y trató de evitarlos evadiendo la mirada del otro.

Se puede considerar que en determinados casos en los que no se ha introducido el significante del Nombre-del-Padre se presentan perturbaciones corporales, en este caso se estuvo trabajando en presentaciones de baile, en las que se percibía que presentaba falta de coordinación al momento de bailar y cierta dificultad para ubicarse en el lugar que le correspondía dentro del esquema del baile y cuando no logra estar dentro de este, se desplaza por todo el escenario. También al momento de caminar, el movimiento de las piernas era descoordinado, como si no tuviera la fuerza suficiente para que las piernas se dirijan en sentido recto y en este movimiento iba golpeando los pies de los compañeros.

En varias ocasiones era posible notar que cuando quería realizar una acción, tomaba la mano de la psicóloga y la llevaba a donde él quería, indicando sin palabras, solo realizando el movimiento de la acción con la mano de la psicóloga, qué es lo que quiere que ella haga. Esto podría ser considerado como un “*defecto de la observación de las fronteras entre su cuerpo y el cuerpo del Otro*” (Soler, 1997, p. 170) donde “*el otro aparece como una prolongación*

libidinal, (...) el Otro es una prolongación del cuerpo” (Soler, 1997, p. 173). Se podría considerar que Felipe consideraba el brazo de la psicóloga como una prolongación de su brazo, la imagen corporal no estaba todavía establecida por lo que presentaba dificultad para reconocer que era de él y que del otro.

Al mismo tiempo, como no se habían establecido los límites corporales se puede considerar que es por esta razón que él creía que todos los objetos que estaban a su alrededor le pertenecían. Durante las horas de clase quería tomar el material didáctico utilizado por las maestras para las explicaciones, los juguetes que llevaban los amigos. Quería tenerlos sin pedirlos prestados, solo los tomaba o los quitaba.

Las maestras mostraban preocupación ya que en determinados momentos se quedaba mirando por algún tiempo a un punto fijo sin responder al llamado de ellas. Esto podría ser considerado como momentos en los que se desconectaba de lo que sucedía a su alrededor.

Con respecto al aprendizaje, se mostraba muy inteligente, comprendía las consignas de los trabajos y los realizaba rápidamente, era uno de los primeros en terminar las actividades del salón.

Durante el trabajo realizado con él, se notó que hablaba en tercera persona y presentaba cierta dificultad para formar oraciones. Teóricamente se puede pensar que se habla en tercera persona cuando el yo todavía no está construido. Este se construye gracias a los procesos de alienación y separación. Primero tomamos la imagen unificada del otro y nos identificamos a

ella. En este primer momento de alienación, para el infans los dos son la misma cosa no hay separación, ni límites corporales. Pero cuando se produce la separación debe darse una diferenciación del otro. Para que se establezca el Yo hay que recibir el mensaje del otro de forma invertida, es decir, cuando dice “tu” tomaremos el mensaje pero dándole la vuelta y diciendo “yo”, apropiándonos de eso que ahora decimos. Podríamos pensar que lo antes mencionado Felipe no lo había logrado todavía, seguía alienado al otro y esto tenía consecuencias, una muy clara fue la siguiente: En determinado momento Felipe le quitó un juguete a un amigo, el amigo se lo quitó nuevamente y Felipe lo golpea. El otro niño se pone a llorar y Felipe nota esto y hace lo mismo (llora), cuando se le interroga por qué lloraba responde: “me pegó”. Aquí se puede observar la dificultad que presenta para diferenciarse del otro, donde no reconoce si le han pegado o él ha pegado. Podríamos considerar que en este caso se dio una proyección que en la psicosis consiste en *“imputarle al otro lo que no puede reconocer como suyo, ya que el otro que no pudo ser ni interiorizado ni reprimido es colocado en el exterior”* (Cordié, 1994, p. 239)

Cuando notamos que no lograba diferenciarse del otro y que buscaba tener los objetos de los compañeros, se intervino en este momento indicándole que el juguete era del compañero y si él quería tenerlo debía pedirlo prestado, accede a esto y pide prestado el juguete, luego de un momento se le indica que debe devolverlo, con esta intervención se buscaba ir internalizando conceptos como interno externo, tuyo-mío. Ya que cuando le quitó el juguete al compañero vino Felipe dijo “mío” y acto seguido le pegó. De esta manera se recomendó a las maestras que intervengan cuando él quiera algún elemento del salón o de los compañeros. Lo

que sucede en la psicosis es que *“si no hay represión del significante, no hay tampoco anulación del objeto a y construcción del fuera del cuerpo”* (Cordié, 1994, p. 237).

Se observaba que al momento de trabajar, presentaba dificultad para realizar trazos separados, todos los hacía unidos. Podríamos relacionar esto con la dificultad que presenta para la separación, realiza todos los trazos unidos, la separación no se encuentra registrada.

Luego de un tiempo se observó que empieza a jugar a aparecer y desaparecer, lo cual le produce mucha risa. Considerando esto como juego que se relaciona con el fort-da. Juego mediante el cual empieza a elaborar la presencia/ausencia. El tema del fort-da, Freud (1920) lo trabaja en *Más allá del principio del placer*, donde lo plantea como un juego infantil, interpretado *“como una renuncia pulsional, de admitir sin protestas la partida de la madre, donde el niño se satisface escenificando por sí mismo, con objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar”* (p. 15). El fort significa “se fue” y da significa “acá está”. Es un juego de desaparecer y volver. El juego es Así el niño pasa del papel pasivo de vivir la ausencia de la madre, a un papel activo donde él la produce, la controla y la elabora.

De lo analizado anteriormente, se puede observar que Felipe realizó el paso de la alienación y aparecen acciones que podrían ser consideradas como intentos de simbolizar la presencia, ausencia, y lo hace a través del fort-da, juego que realiza con su propio cuerpo en el parque, escondiéndose y apareciendo, el cual le producía mucha risa. Si bien la alienación es la base de la estructuración y es necesaria tiene que darse la separación para que pueda surgir el yo, el

sujeto. El Nombre-del-Padre no se ha logrado inscribir todavía razón por la cual habla en tercera persona y no logra formar las oraciones de manera correcta.

5.2 Valentina.

Valentina tenía cinco años cuando fue atendida, cursaba su primer grado de educación básica dentro de la institución escolar. El primer día de clases presentaba miedo a permanecer sola en el baño, lloraba y pedía que dejen la puerta abierta. Razón por la que se preocuparon las maestras y pidieron que sea atendida por el departamento de Psicología.

Durante la primera entrevista me llamó la atención que del miedo que presentaba en el baño no manifestó nada, cuando se realizó alguna pregunta sobre ese tema no contestó, era como si no supiera de lo que le hablaba. Tomó todos los juguetes, no realizaba juegos con ninguno, los sacaba de la caja, los veía y los dejaba de lado, hablaba sin parar, cuando se le preguntaba algo muchas veces no respondía y si lo hacía, parecía no haber mucha relación entre lo que se había preguntado y la respuesta que estaba dando. Y cuando se interrogó sobre ella respondió describiéndose como un personaje de la televisión, Angelina Balerina, Valentina indicaba ser ese personaje.

Conforme fue avanzando el trabajo con Valentina, se observó que el hablar por hablar iba mas allá de eso, eran diálogos repetidos de películas que muchas veces llegaron a ser actuados. Al momento que hablaba no lo hacía para dirigirse a otro, podía hacerlo sola todo el tiempo, no decía algo para comunicar lo que estaba pensando o lo que quería decir. Dentro del salón

tampoco establecía lazo social con ninguno de sus compañeros, sus juegos en el parque y dentro del salón eran solitarios. En el transcurso se percibió que evadía la mirada, es decir, no mantenía el contacto visual lo cual podría estar relacionado con evadir la mirada del otro. Todas estas maneras de no establecer un lazo social con los otros podríamos relacionarlo con una constante evitación, o anulación del Otro. Con esto queremos mostrar que para ella el Otro no existía.

Luego de que las maestras se percataron del comportamiento de Valentina dentro del aula, surgió una nueva preocupación y era que ella no pueda aprender, ya que la institución exige un alto nivel de aprendizaje. Por este lado, las maestras se mostraron muy tranquilas ya que con respecto a la parte intelectual Valentina no presentaba dificultades, aprendía todo con rapidez y tenía una excelente retentiva. Para las maestras esto parecía ser bueno, pero a la psicóloga le generó dudas ya que el aprendizaje parecía ser mecánico, no interiorizado, ni relacionado con conocimientos anteriores. Trabajaba el material de clase rápidamente y tenía la capacidad de mantenerse en movimiento durante las horas de clase y repetir la explicación dada por las maestras aun cuando parecía que ella no estaba escuchando.

Al mismo tiempo generó interrogantes la forma como repetía diálogos aprendidos de la televisión o películas donde se pudo notar la literalidad de la reproducción. Su comportamiento era bastante mecánico y en las entrevistas cuando dibujaba, iba describiendo sus producciones como si estuviera locutando un programa de televisión, acompañado de frases como: “ahora haremos una casa”, “continuamos haciendo...”. Por momentos parecía como si estuviera dentro de un televisor hablando, a la manera de una animación automática,

donde ella era el programa de televisión que comenta o todos los personajes de la película que narraba, no se identificaba con ningún personaje, ella era eso que hacía.

Cuando Valentina decía algo más que diálogos repetidos, expresaba frases donde el contenido de las mismas no tenían relación entre sí. Parecía que los significantes se iban uniendo sin encontrar relación entre ellos, por lo cual la oración carecía de sentido y de mensaje. Era como si formara la oración saltando de un significante a otro y careciera de punto de capitón que logre unir el significante con el significado, por ejemplo: “casa, casa que flores amarillas y verdes, verdes como el césped”. En el psicótico por no haberse dado la represión es invadido por las conexiones provenientes del inconsciente. También se puede pensar que guarda estrecha relación con el hecho de que no se ha establecido el Nombre-del-Padre y no es posible reunir el significante y la significación, por esta razón parecería que los significantes son elegidos al azar sin importar el sentido de las palabras y el acople asociativo de la lengua que forman parte de un vínculo social.

Cordié (1994) nos explique qué sucede con respecto al lenguaje cuando no se ha introducido la metáfora paterna, lo que tiene como efecto:

Un significante que ha perdido su significación, que es la de representar un sujeto para otro significante. En la psicosis las palabras son tomadas como cosas, remiten únicamente a un atributo exclusivo, fijado. (...) El significante no sustituye a otro para abrir la cadena significante, permanece pegado, congelado, en una relación de vecindad, bloquea toda recuperación dialéctica. (p. 235)

Mientras que en la neurosis una misma palabra puede tener una asociación inconsciente, reprimida, donde se puede observar la metáfora y metonimia como las llama Lacan o condensación y desplazamiento según Freud. En la psicosis se da *“la imposibilidad de metaforización, consecuencia de la forclusión, no permite ni estabilizarse en el discurso ni “entender” lo que el otro dice mas allá de las palabras”* (Cordié, 1994, p. 235)

Al momento de dibujar toma todas las hojas una tras otra. Coloreaba en todos los sentidos, queriendo llenar toda la hoja de colores. Se podría considerar que en el caso de Valentina no se ha establecido el Nombre-del-Padre, por esta razón no se ha insertado un orden ni en la manera de trabajar, pintar o jugar. Si se decía que no mas hojas, no refutaba y cambiaba automáticamente de actividad, como si no se hubiera dicho nada.

Dentro del salón Valentina está en constante movimiento. Es muy cariñosa, busca constantemente sentarse en las piernas de las maestras o de la psicóloga, único lugar donde puede permanecer más tiempo sin moverse tanto. Toma un tambor y no lo quiere dejar. Todas estas características que acabamos de relatar las relacionamos con la libido, la cual está perturbada en estos casos. Lo que sucede es que *“El sujeto se pega a la pulsión de forma no métrica. Estamos en relación con sujetos que se desplaza en espacios de goce donde el infinito y el costado son iguales”* (Laurent, 1999, p. 158), es decir donde no se ha podido establecer un límite, ni medición, ni establecer relaciones de cercanía o lejanía. Lo cual se establece con el falo, lo relacionado con la medida se establece *cuando se inscribe este significante, como éste falta se presenta la dificultad para medir el mundo. “El otro puede así invadir siempre el cuerpo del sujeto con un goce atroz, de modo catastrófico, sin que los bordes puedan marcar*

una pulsación regulada” (Laurent, 1999, p. 158) si el falo es el condensador del goce, es decir se logra poner un límite a esta libido que corre por todos lados y que se fije en determinados lugares que son las zonas erógenas y se logre determinar los puntos de fijación de la pulsión.

Presentaba también un imaginario muy abierto, ya en este momento no nos referimos a las reproducciones de diálogos sino a historias creadas por ella que muchas veces parecían no estar muy relacionadas con la realidad por ejemplo: a la hora del lunch ella tenía un muffin, cuando lo muerde ve que dentro de la masa hay un agujero (como una burbuja de aire al momento de la cocción) sale corriendo y manifiesta que ese hueco es hecho por un ratón que debe estar dentro del salón, en este momento se trata de explicar la razón del agujero y ella se mantiene en su postura. Cordié (1994) explica que: *“en la psicosis, todo escapa hacia ese mundo de Otra Parte en el que reinan las asociaciones inconscientes, mundo onírico o de construcciones imaginarias, corre el riesgo de convertirse en invasión, puesto que la barrera de la represión no funciona”* (p. 249). Se establece un imaginario amplio cuando no se ha logrado dar la mediación simbólica, o el pacto entre el sujeto con el otro y como resultado se obtiene una proliferación imaginaria, considerada como una solución deformada y a-simbólica.

En el sujeto la relación imaginaria se instala sola, es considerada como deshumanizante y no deja lugar a que se pueda construir o fundar la imagen del yo si no se da la separación, que era lo que de cierta manera que le sucedía a Valentina, no estaba construido un yo, razón por la cual se considera hablaba en tercera persona y repetía constantemente: "dice que...", esto podríamos relacionarlo con lo antes mencionado: en la psicosis cuando se habla, habla de él,

pero de un objeto diferente a los demás ya que es un objeto que sigue en la prolongación dual. Y es en esta alienación radical donde el sujeto tendrá que buscar una compensación la cual lo lograra por medio de identificaciones con otros personajes.

En filosofía para niños, materia donde se fomenta el pensamiento crítico de los niños, se leen cuentos, ellos formulan preguntas y luego las responden. Valentina no lograba responder las preguntas formuladas, copiaba alguna respuesta que ha dado algún compañero, considerando esto como estabilizaciones en las que por medio de identificaciones imaginarias construye un “como si” y sucede cuando el sujeto debe hablar en su nombre, es decir, apropiarse de la palabra. En este caso ella debía dar una respuesta de lo que ella consideraba, o de lo que ella había entendido de lo narrado en la historia. Frente a esta posición de apropiarse de las palabras que podría generar una crisis prefiere copiar las de un amigo para estabilizarse.

Intervenciones realizadas y cambios observados.

Durante el año escolar se fueron presentando varios cambios en Valentina, quien empezó a establecer vínculos, con Ana, amiga del bus, que la acompañaba todas las mañanas hasta su salón. Aquí se formó un lazo con el otro y a través de ella (Ana) se buscó integrar una persona más, que otra compañera las acompañe también introduciendo un tercero, para que no se mantenga en la relación dual, luego se propuso que se vayan alternando quien la acompañaba, para introducir así la alternancia y al mismo tiempo se establecían vínculos con otras personas.

Se pudo percibir que al momento de escribir los números donde se utilizan los cuadros y los números deben ir en un determinado orden, saltándose un espacio y repitiendo verbalmente “aquí sí, aquí no” al inicio tenía mucha dificultad para realizar esta actividad pero poco a poco fue mejorando. Esto se relaciona con el hecho de que empieza a presentar curiosidad sexual, quería ver que había debajo del short de las personas que la rodeaban, quería ver que es lo que tenían las niñas y los niños.

Se buscó introducir un orden, desde como pintaba, dentro de la clase no permitiendo que coja todo, uno por uno. Dentro de las entrevistas manteniendo el encuadre.

Empieza a jugar con un compañero en específico, al cual parecería tenerle mucho afecto, ya que durante la ronda (momento que permanecen en el piso para que el profesor realice las explicaciones de las actividades) ella lo abraza, lo besa y buscaba constantemente sentarse al lado de él. Empiezan a jugar a que él hace como un gruñido y como si fuera a morderla y ella grita: "¡ay nooo!" Y sale corriendo riéndose, esto lo hacen repetidas veces en un mismo momento.

Capítulo 6

El psicólogo en la institución educativa.

En términos generales el papel de la escuela gira en torno al proceso de enseñanza - aprendizaje. Y surge como interrogante ¿Quiénes son los encargados de educar? La educación debe establecerse desde la casa. En algunas ocasiones los padres quieren delegar esta función a la escuela. La cual está encargada, como lo explica Cordié (1998) en el *Malestar del docente*, de completar la educación por medio de la adquisición de los saberes.

Lo que dice en el discurso escolar de un niño o niña durante la primera infancia e incluso en la adolescencia, contribuye al desarrollo de la imagen y sentimiento de sí. La educación inicial inaugura la escolaridad que pone a prueba el despliegue de los vínculos humanos, la

relación con otros que no son los seres amados: sus pares y otros adultos. La escuela es el lugar privilegiado de los encuentros y desencuentros con los semejantes. ¿Qué ocurre cuando llegan niños o niñas cuya subjetividad está constituida de modo frágil, cuando está impedido de reconocer al otro?. ¿La escuela está preparada para facilitar modos de abordaje para tales niños? ¿Cuál es papel del psicólogo clínico con orientación psicoanalítica?

6.1 Rol del psicólogo en la institución escolar.

“El psicólogo en el trabajo con los pacientes psicóticos introduce un elemento, que no es una sustancia, sino el analista, o la palabra, o la escucha, y también obtenemos una clínica, pero bajo transferencia” (Maleval, 2009, p. 16).

Aunque dentro de la institución educativa no se realizan diagnósticos, es importante que el psicólogo realice un diagnóstico estructural, según el cual dependerá el enfoque del tratamiento. Mientras antes se detecte una psicosis infantil se va a tener efectos con relación al aprendizaje, en la posibilidad que tengan estos niños para saber y aprender.

Los síntomas que se presentan en los niños con trastornos de estructuración grave son fáciles de confundir con otros trastornos que pueden aparecer en niños no psicóticos. Razón por la cual se debe realizar la diferenciación, para el desarrollo del aprendizaje, a mediano y a largo plazo, ya que habrá materias como filosofía o biología en las que podrán presentar dificultades y ser muy buenos en matemáticas.

El psicólogo dentro de la institución educativa es necesario que esté bien formado para poder diferenciar a que se debe la sintomatología del niño y comprender qué es lo que está pasando. Cuando se presentan casos de trastorno de estructuración grave, es necesario realizar una derivación a un psicoanalista externo al plantel y mantener el contacto con el mismo para que ambos trabajen en el mismo sentido y lograr un beneficio para el niño. Dentro de la institución se trabaja con; el niño, los padres y los maestros.

6.2 Posibles intervenciones del terapeuta:

6.2.1 Trabajo con los alumnos

El trabajo del psicólogo con orientación psicoanalítica, con los alumnos dentro de una institución escolar, estaría basado en observación áulica de los mismos (alumnos), viendo cómo se relacionan entre ellos, con los padres y con los maestros. Dependiendo de las edades van surgiendo determinadas problemáticas propias del momento por el que estén pasando, aquí debe ir acompañando y permitiendo que el niño realice las elaboraciones necesarias.

El psicólogo debe estar atento a la sintomatología que presentan los niños, poder realizar un diagnóstico estructural en base al cual pueda establecer la dirección de la cura y si es necesario realizar las derivaciones pertinentes.

Cuando se presentan casos de autismo o psicosis infantil es importante mantener la particularidad de cada niño, aceptar esa diferencia y establecer cuáles podrían ser las formas de trabajo en base a las mismas, para evitar el desencadenamiento de alguna crisis, con esto se quiere decir que se debe respetar lo que lo sostiene, lo que evita el desencadenamiento las operaciones que encuentra que mantienen el equilibrio. No se trata de imponer posibles formas de trabajo, sino ir respetando las soluciones o elaboraciones o producciones que el niño va encontrando en el camino para que permanecer dentro del salón, con los compañeros y las maestras. Elaboraciones que así sean extrañas, son sus formas de mantener el equilibrio, una homeostasis, ya sea escuchando la clase escondido, o tomando un objeto del salón, etc. Si se realiza una adaptación curricular, tratar que esta sea posible para todo el grupo y no solo para el niño que la necesita.

6.2.2 Trabajo con los padres.

El trabajo con los padres podría ser considerado un poco más complicado, ya que de ellos depende que los hijos acudan al tratamiento externo. Es importante tener en cuenta que ellos también tienen su subjetividad y que la patología que pueda presentar sus hijos puede generar distintas reacciones.

Al momento de indicarles que sus hijos deben asistir a un tratamiento psicológico externo debido a que presentan cierta dificultad en determinada área, en determinados casos resulta difícil de aceptar para los padres ya que a estas edades los síntomas de los niños se dividen en dos vertientes: por un lado el niño como síntoma de la pareja parental y por otro el niño como

síntoma del deseo de la madre, aquí el niño ocupa el lugar de objeto de fantasma de la madre. En los casos que nos enfocamos aquí es los niños como síntoma del deseo de la madre. Donde se puede observar que la función del nombre del padre no se ha establecido, y el niño continúa en una relación con la madre donde el padre muchas veces es anulado.

De cualquiera de los dos puntos que se trabaje con los niños, ellos van a estar ocupando un lugar especial en esa familia, por lo que los cambios que se presenten en ese niño debido al trabajo, van a influir en la familia, en los padres, en la dinámica familiar y esto puede afectar al tratamiento por eso es importante reconocer el lugar que ocupa el niño y si es necesario que los padres trabajen por su parte lo que se está poniendo en juego en esas situaciones para que el tratamiento del niño sea lo mejor posible. Es importante tener en cuenta que el adulto es el que lleva al niño a consulta, por eso se considera que dentro del trabajo con los niños, el trabajo con los padres es complicado.

6.2.3 Trabajo con los maestros.

El trabajo del maestro en una institución educativa es transmitir saberes a los niños ese es el objetivo principal de su trabajo. Pero dentro de las escuelas operan muchas cosas más que solo conocimiento teórico. A partir de esto surge una interrogante ¿Qué sucede cuando el alumno no aprende al mismo ritmo que los compañeros? Esto produce preocupación en el maestro ya que el fracaso escolar del alumno es vivido por el profesor como su propio fracaso laboral y aparece también el miedo a la evaluación sobre la realización de su trabajo.

Por estas dos razones el profesor puede olvidarse de todo lo que se está poniendo en juego en un jardín de infantes atrás del aprendizaje académico. Que atrás de ese aprendizaje hay un sujeto que se está estructurando y que esta estructuración va presentando sus dificultades o sintomatologías en el camino.

El jardín no es solo la transmisión de conocimiento, es el principio de la sociabilización, es un lugar estructurador del psiquismo del sujeto y donador de conocimientos. Cuando hay trastorno grave de estructuración se debe trabajar en quipo ofreciendo a los maestros acompañarlos en el recorrido que están realizando, ofreciendo una escucha a sus preocupaciones, brindando un lugar donde ellos puedan apreciar las particularidades de estos niños, aceptarlas y tolerar las elaboraciones o estabilizaciones que ellos logran por extrañas que les parezcan.

Si el profesor no esta tan angustiado y puede permitir que el niño logre sus invenciones y sus propias formas de trabajo. Va a poder aceptar la diferencia, ser tolerante y exigente al mismo tiempo según las capacidades del niño.

“La formación pedagógica hace creer al adolescente la posibilidad de controlar totalmente los procesos de aprendizaje. Cree posible la transmisión neutral sin implicación subjetiva” (Cordié, 1998, p. 80). Pero en algunos casos los niños, con su sintomatología tocan puntos de la vida psicótica del profesor produciendo reacciones manifestadas en el trabajo con el alumno.

Se debe dar la posibilidad de mantener el contenido del programa que se propone para trabajar con el grupo durante el año escolar pero con: *“la capacidad de amoldarse a las dificultades psicológica que puedan presentar los alumnos”* (Cordié, 1998, p. 111). Muchas veces las adaptaciones curriculares benefician a todos los miembros del salón y no solo a los que presentan determinadas dificultades.

El trabajo con los maestros es muy interesante ya que los niños muchas veces tocan puntos importantes de la vida psíquica del profesor y esto hace que tengan determinadas reacciones con los alumnos. Es importante tener en cuenta que en una institución escolar se busca el beneficio del niño y lo ideal sería que el profesor, el psicólogo y los padres trabajen para el beneficio del niño. Por lo cual no se tiene que pensar el trabajo del psicólogo como algo apartado, separado y cortado del trabajo del profesor.

En una institución escolar donde se trabaja con niños que pueden presentar más dificultades que otros es importante que el psicólogo este apoyando al profesor para que este no se sienta sobre cargado, para que pueda hablar de lo que este niño le produce sin ser juzgado y así no continuen aumentando lo que siente hacia el niño. Y pueda ir encontrando otras respuestas maneras de manejar la situación.

Conclusiones

Se consideró importante realizar la tesis en este tema por motivaciones personales; querer saber más de la estructuración del sujeto y de la psicosis, cómo se producen y porqué. Para realizar este trabajo nos basamos en la primera teoría de la psicosis de Lacan, que es la forclusión del Nombre-del-Padre.

¿Por qué la psicosis? Luego de haber trabajado un año y seis meses, con niños de edad preescolar en una institución educativa, se apreciaron síntomas que permitieron reconocer que la estructuración subjetiva no se había desarrollado en su totalidad. En estos casos se realizaron derivaciones a psicoanalistas externos al plantel y se continuó trabajando con ellos dentro la institución al mismo tiempo.

Esta tesis se realizó para profundizar en el análisis de los efectos de la Forclusión del Nombre-del-Padre en la estructuración subjetiva del niño en la edad preescolar y cómo determinar el modo de lazo social que establece el niño con el Otro en los casos de psicosis, cuyo aporte será plantear un abordaje clínico posible para esta problemática dentro del marco de la inclusión educativa.

Cuando se logra entender la dinámica que se está poniendo en juego en la psicosis y el porqué de los comportamientos de los niños, se puede tener otra mirada con respecto a los síntomas que

presentan. Ya que en las escuelas los síntomas o manifestaciones de psicosis podrían ser interpretados equivocadamente como: debilidad mental donde la confusión podría ser causada por la “*suspensión de las operaciones de vinculación, la fijeza de la cadena significativa y la dificultad o ausencia de meteforización*” (Cordié, 1994: 241), conductas desviadas, problemas graves de la imagen del cuerpo, fobias o aislamiento. Es pertinente determinar esto para establecer la dirección de la cura.

El aporte que brinda esta tesis es plantear cómo puede ser el trabajo de un psicólogo clínico con orientación psicoanalítica que trabaja dentro de una institución escolar, presentando como ejemplo dos casos analizados. Cuál es la posibilidad de trabajo y las posibles intervenciones que se pueden realizar dentro de la institución. Reconocer hasta donde debe llegar la función y las limitaciones que presenta dentro de la institución.

La función clínica de un psicólogo o psicóloga es escuchar el discurso del niño, de los padres y de los representantes de la institución y plantear un diagnóstico diferencial para determinar con que estarían relacionados los síntomas que presentan los niños, para de ese modo realizar un posible acompañamiento e intervenciones con los niños y niñas, y realizar las derivaciones pertinentes.

Las intervenciones a realizar dentro del plantel presentan variaciones debido al encuadre en el que tienen que ser atendidos los niños. Pueden ser intervenciones individuales donde es más fácil mantener un encuadre psicoanalítico, pero también dentro del salón, haciendo que

intervengan más personas, como compañeros del salón. Un ejemplo de esto es el caso de Valentina a quien la acompaña una compañera del bus a su salón y se busca a través de esto introducir la alternancia y que se establezcan lazos con otro. En las escuelas la mayoría de las veces la demanda proviene de las maestras y ante esta se responde, involucrando luego a los padres.

Se puede observar qué relación tiene el niño con los padres, a la hora de llegada y de salida, cómo reacciona al momento de separarse de los padres. Se pueden hacer observaciones áulicas donde el comportamiento observado puede servir como indicador de estructura, siempre y cuando se esté observando cómo es la relación del sujeto con el otro.

El trabajo involucra a los maestros y padres de los niños. Con los profesores no hay que olvidar que también tienen su subjetividad y que determinados comportamientos de los niños pueden generar reacciones tanto positivas o negativas que tendrán efectos en el trabajo. El profesor es una persona que tiene su historia, su inconsciente y que algunos alumnos pueden tocar estos puntos inconscientes relacionados con su propia infancia. Si se lo tiene presente se puede acompañar al profesor durante este trabajo con el alumno, sin juzgar y permitir que ponga en palabras lo que el niño le produce sin que se sienta culpable.

Una de las dificultades que se presentan en el trabajo del psicólogo clínico en la institución es el encuentro con la inmediatez y la evaluación, ya sea de resultados del trabajo realizado o de las mejorías que presenta el niño. Reconociendo esto como una dificultad ya que el inconsciente es atemporal y muchas veces lo que se muestra como mejorías en el

trabajo con el sujeto dentro de las sesiones en las aulas del colegio el síntoma parecería estar más marcado.

Es importante que el psicólogo en la institución escolar sepa que en casos de psicosis lo más recomendable para el alumno es que tenga entrevistas externas con psicoanalistas no pertenecientes a la institución y mantener un contacto constante con los especialistas externos durante el trabajo para el niño obtenga mayores beneficios.

La institución escolar donde se realizó el trabajo podría describirse como una institución muy exigente en cuanto a lo académico, la cual al mismo tiempo se preocupa mucho por la parte psicológica de los alumnos. Trabajando en un jardín de infantes se debe tener en cuenta que: “el niño es el ser más frágil pero también el más receptivo” (Cordié, 1998, pág. 103). El paso de los niños por un buen jardín de infantes es una garantía para el futuro, no solo por el lado que el jardín brinda conocimientos, sino también por la función estructurante que llega cumplir el mismo.

Muchas veces el jardín de infantes puede ser considerado como el lugar de aprendizaje, pero un aprendizaje académico, dejando de lado todas las otras actividades importantes que se desarrollan en el mismo que benefician al niño. Cuando el niño entra al jardín de infantes la adquisición del lenguaje y la facultad de simbolización se hace más fácil. el jardín de infantes es estructurante, busca la autonomía del niño, lo cual hace que se vaya trabajando la separación de las figuras parentales. Se trabaja la imagen corporal al mismo tiempo. Es un

lugar donde el juego debe desempeñar un papel fundamental, el aprendizaje debe ser lúdico y estar relacionado con el cuerpo, la separación, la creatividad, el descubrimiento del sentido, de establecer relaciones entre las cosas, la sociabilización y aprender a comparar a elegir a comprender.

Dentro del jardín el aprendizaje debe darse con cosas del día a día y que de cierta manea impliquen a los niños, como son aprender los números contando las extremidades su propio cuerpo, sus brazos, su boca, sus dedos. Ir creando una idea del tiempo con la fecha de los días, de sus propios cumpleaños e irán apareciendo y desarrollándose las operaciones simbólicas. Deben aprender a establecer relaciones con los demás. El juego y el movimiento en niños de esta edad es fundamental para el desarrollo motriz. Y todas estas cosas muchas veces son olvidadas bajo un sistema muy preocupado por la evaluación académica.

Con la evaluación académica, las maestras se sienten presionadas ya que deben cumplir con determinada materia hasta final del año lectivo, lo que hace que los niños deban permanecer sentados, quietos, atentos. Las horas de juego se ven reducidas, hay una priorización al aprendizaje formal sobre el aprendizaje por medio de juegos. Cuando dentro de un salón tenemos a un alumno que presenta dificultades para seguir el ritmo que tienen los compañeros aparecen los problemas. Las maestras viven el hecho de que el niño no aprenda al mismo ritmo de los otros como un fracaso y un miedo ante la evaluación sin tener en cuenta que la ganancia del niño en este momento no es principalmente lo académico, sino de otro orden y va mas del lado de la relación que tiene con el otro esto les genera angustia.

Piedad Spurrier (2007) en la autoridad analítica y la institución educativa explica que: *“el trabajo del psicólogo clínico en una institución educativa es saber escuchar lo que el niño trae, respetar lo mas particular que presenta y desde ahí construir posibles formas de trabajo con el niño dentro de la institución”* (pág. 5). Lo que se buscaría es no obligar a que el niño cumpla las normas que la institución impone, no imponer el método de estudio, sino aceptar las formas que trae el niño ha creado para su estabilización y ver como estas pueden ser introducidas a la forma de trabajar dentro del salón.

Lo que se busca es encontrar formas de trabajo para los niños, evitando el desencadenamiento de crisis, respetando lo que el alumno trae, su particularidad. El es docente es quien informa al psicólogo de las manifestaciones que ve en el niño y que le generan interrogantes y el psicólogo como respuesta a esto lo que debería explicar el efecto que tiene esa materia (biología o filosofía por ejemplo) que genera determinadas reacciones en el niño. Es decir el peligro que implicaría insistirle demasiado en que estudie determinadas materias. O el porqué de determinados comportamientos que presenta el niño dentro del salón que muchas veces no son esperados en los alumnos como: salidas repentinas del salón o esconderse al momento de escuchar la clase. el maestro debe comprender que muchos de estos comportamientos son soluciones que encuentra el niño para evitar crisis.

Con respecto al diagnostico dentro de una institución escolar muchas veces es mejor no comunicarlo a los maestros. El trabajo del psicólogo con orientación analítica se basa en un diagnóstico estructural el cual determinará la dirección de la cura. Pero este diagnostico no

debe ser dado a los maestros ya que se podría etiquetar al alumno, se podría manejar de mejor forma la preocupación del maestro acompañándolo, escuchándolo y buscando posibles formas de trabajo dentro del aula en equipo, se pueden realizar recomendaciones. Que los maestros sepan un diagnóstico no asegurará la mejoría del niño.

Referencias

Cordié, A. (1994) *Los retrasados no existen: psicoanálisis de niños con fracaso escolar*.

Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión SAIC.

Cordié,A. (1998). *El Malestar del docente: La educación confrontada con el psicoanálisis*.

Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Dor, J. (2006) *Estructuras clínicas y psicoanálisis* (1ª ed., 1ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1894). Neuropsicosis de defensa. *Primeras publicaciones psicoanalíticas*, Volumen

3, p 41-62. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925). La Negación. *El yo y el ello y otras obras*, Volumen 19. p 249-259. Buenos

Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. *Más allá del principio del placer,*

psicología de las masas y análisis del yo. Volumen 18. p. 1-63. Buenos Aires: Amorrortu.

IESM-OMS (2008). Sistema de salud Mental en El Ecuador.

Recuperado de: http://www.who.int/mental_health/ecuador_who_aims_report.pdf

Lacan, J. (1955-56). *La psicosis* (1ª edición. 15ª reimp.). Vol. 3. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1958). *Las formaciones del inconsciente*. Vol. 5. Libro PDF

Lacan, J. (1949) Estadio del espejo fundador del yo. *Escritos I*.

Recuperado de: <http://www.elortiba.org/lacan5.html>

Laurent, E. (1999) *Hay un fin de análisis para los niños* (1ª edición). Buenos Aires: Edigraf S.A

Maleval, J. C. (2009) *La forclusión del padre: EL concepto y su clínica* (1ª ed. 1ª reimp.). Buenos Aires: Paidós.

Manzotti, M. (2005). *Clínica del autismo infantil: dispositivo soporte* (1ª ed.). Buenos Aires: Grama.

Miller, J-A.. (2009). Función fálica, *Conferencias porteñas* (1ª ed.). Tomo 1. p 60.

Solano, E. (1998). Los dos tipos de síntoma en el niño. *Carretel: Psicoanálisis con niños*. No 1, pág. 29-39

Soler, C. (1997) fuera del discurso: Autismo y paranoia, *Analítica del litoral*, No 7, Pag 159-174

Spurrier, P. (2007). *La Autoridad analítica y la Institución Educativa*. Pag1-6